

Material teórico que pertenecen a las siguientes páginas web.

<http://www.msdb.com.ar/aguas.htm>

<http://www.msdb.com.ar/mosca.htm>

Secretos de la pesca con ninfas

He aquí una táctica simple que de tan productiva no parece justa.

Por Gary A. Borger

Nota de la revista Petersen's Trout Fishing - Anuario 2000

Traducción de: Manuel Ocampo.

Pescar una ninfa en superficie o justo debajo de ella o presentársela a un pez que uno ha visto en aguas bajas, no difiere en esencia de pescar una mosca seca. Y las ocasiones en las que debería pescar una ninfa de dichas maneras son, básicamente, las mismas en las que se usaría una seca. O sea, durante una eclosión. Este tipo de oportunidades rara vez ocupan más que un par de horas del día de pesca. El resto del tiempo está dedicado a la búsqueda de peces que se alimentan cualquier cosa que pueda obtener de la corriente cuando se les presenta la oportunidad. Los peces "oportunistas" se sitúan algunas veces en aguas bajas, aunque la mayor parte del tiempo se ubican en el fondo en lugares con la suficiente profundidad como para sentirse seguros. Los sitios más comunes son las cabeceras de los pozones, correderas donde el agua llega hasta la rodilla, en los bordes de rocas que se encuentren en aguas rápidas o en la caída de una cascada. En estos lugares, los peces buscan activamente ninfas, minnows, crayfish y otros alimentos que son arrastrados por la corriente cerca del fondo. Para pescar estos peces con éxito debemos poner la mosca justo en la nariz de la trucha y lograr que derive de manera natural como lo haría el alimento. Si el pescador logra hacer esto obtendrá peces durante todo el día. Sin embargo, llevar la mosca hasta el fondo y hacer que actúe naturalmente presenta importantes problemas que deben ser resueltos tanto por el equipo como las tácticas que utilice el pescador.

El primer problema serio es el drag. No el típico drag de dos dimensiones asociado a la pesca con moscas secas sino un drag tridimensional. El hecho de entender el drag en 3 dimensiones es el único gran obstáculo para pescar exitosamente el fondo con una deriva natural. Drag es el movimiento antinatural de la mosca causado por la fuerza de la corriente sobre la línea o el líder y que provoca que la imitación se mueva de una forma en la que el insecto no debería ni podría hacerlo. Dado que las corrientes lentas se encuentran en el fondo y las rápidas arriba, pescar con una línea de flote y una ninfa que se hunda inmediatamente genera problemas de drag. El movimiento rápido de la línea arrastra la

ninfa fuera de las aguas lentas y la deriva hacia la superficie. En consecuencia, sería lógico usar una línea de hundimiento que derivara a la misma profundidad que la mosca para resolver este problema.

Pero pescar con líneas de hundimiento también tiene sus problemas. Y hay dos que hacen que pescar con líneas de hundimiento sea realmente una molestia. El primero es la imposibilidad de corregir la línea una vez que se ha hundido. Consecuentemente, el pescador está sujeto a cualquier movimiento que las corrientes le impongan a la línea. En segundo lugar hay tanta fricción entre el agua y la línea que resulta muy difícil determinar con qué fuerza tirar de la línea para clavar el anzuelo. Muchas veces se clava más fuerte de lo necesario y termina cortando el tippet. Personalmente, me reservo las líneas de hundimiento para aguas muy profundas donde no hay otra forma de bajar la mosca o para aguas calmas en las que quiero recoger la mosca bien por el fondo.

Por lo tanto, esto no lleva nuevamente a la línea de flote. Lo que significa que debemos resolver de alguna manera el problema del drag de la línea. Una manera de resolverlo es castear y corregir permanentemente para que la línea esté siempre corriente arriba. A medida que el líder y la línea derivan corriente abajo hacia la mosca, la ninfa podrá hundirse y mantenerse en el fondo. Pero en el momento en que cualquiera de los dos (líder o línea) pasen la posición de la mosca, comenzará el drag y la tirará para la superficie. No solo eso sino que el hecho de mantener la línea corriente arriba dificulta la detección del pique y la cantidad de mends requeridos suelen cansar rápido al pescador.

Lo que se necesita es una manera de eliminar el drag que lleva la mosca hacia la superficie generado por la línea de flote. La solución es usar un plomito u otro peso (como Loon Outdoors' Deep Soft Weight or Twist-ons) para anclar la línea contra el drag. Eso mismo, la verdadera razón por la que se utiliza un plomo es para anclar la línea y no para hundir la mosca. Por lo tanto, cuando pescamos con poca línea necesitamos una pequeña cantidad de plomo y cuando casteamos distancias largas, es necesario usar más cantidad para mantener la mosca en el fondo.

Es importante que el plomito se mantenga cerca de la mosca como para que ésta permanezca en el fondo. Si el plomo se encuentra a dos pies de la mosca, ésta puede subir en la corriente y perdería efectividad. Por eso yo coloco el plomito a 6 u 8 pulgadas de la mosca. Inclusive, colocado ahí ayuda al momento de clavar el anzuelo. Cuando la trucha toma la mosca el plomo sigue corriente abajo hasta que tensa el líder y ajusta el anzuelo. Al sentir el anzuelo en la boca el pez instintivamente trata de liberarse; el peso del plomo profundiza el anzuelo. A esta altura el pescador detecta el pique y comienza la pelea.

Yo uso un indicador de pique cuando pesco el fondo en deriva muerta, ubicándolo en el líder unos cinco pies arriba de la mosca. El objetivo del indicador no es identificar el pique sino la velocidad de la mosca. Sí, exacto. El indicador no es un indicador de pique sino un indicador de deriva. Como la mosca se encuentra en las corrientes del fondo, el indicador debería derivar más lentamente que la línea (a dos tercios de la velocidad de la línea). Si el indicador deriva a la misma velocidad que la línea, la mosca también lo hace. En otras

palabras, la mosca fue arrastrada hacia la superficie. Por eso yo pescó el indicador, no la mosca. No trato de imaginarme donde está la mosca y que está haciendo, dejo que el indicador me "cuente".

Por otra parte, el indicador muestra cuando un pez fue clavado. No detecta exactamente cuanto toma el artificial, rara vez el indicador se mueve cuando la mosca se detuvo. Pero el movimiento de la cabeza de la trucha para liberarse del anzuelo clavado por el plomo es fácilmente detectable por un pescador alerta. De hecho, puede ser detectado por un pescador no muy atento. El indicador se "clava" en el agua, la línea está pesada y... ¡hay movimiento del otro lado!

Cuando comencé a usar el plomo y el indicador de esta manera, noté que el tippet se marcaba dos pulgadas arriba del plomo. Además el plomo solía soltarse y caer hasta la mosca. Para contrarrestar estos problemas rediseñé mis líderes para ninfas cambiando el tippet simple por uno compuesto. Este se compone de cuatro pies de 0X o 1X seguidos de 6 a 8 pulgadas de 3X, 4X o 5X (dependiendo del tamaño de la mosca). El plomo se coloca justo arriba del nudo que conecta las dos partes y queda a 6 u 8 pulgadas de la mosca. La parte más larga y pesada del líder absorbe la abrasión causada por el balanceo del plomo en el fondo y los nudos impiden que se desplace hacia la mosca.

La táctica más efectiva para pescar el fondo es la Leisenring Lift (levantamiento de Leisenring), usando este líder armado con plomo e indicador. Yo uso una Thomas & Thomas Horizon de 9' para línea 4 o 5 para este tipo de pesca de ninfas en el fondo. La vara larga me permite controlar la línea con facilidad y es lo suficientemente liviana como para pescar todo el día sin cansarme. Además, la fuerza de butt de estas cañas está diseñado para manejar peces de 20 libras o más.

Para aplicar esta táctica Ud. debe ubicarse a 10 o 15 pies al costado de la corriente que desea pescar. Castee aguas arriba en un ángulo de 45° sobre la corriente. Haga un cast con "eses" para que el plomo se hunda hasta el fondo rápidamente. Para lograr esto, simplemente apunte hacia afuera, paralelo al agua como si fuera un falso cast. El plomo se hundirá delante del líder.

En cuanto la línea toque el agua, comencé a derivar hacia su posición. Levante la caña para recoger la línea acumulada por esta deriva. Si no lo hace, se formará una panza con la línea y arrastrará rápidamente la mosca hacia la superficie. La gran pregunta en la cabeza de la mayoría de los pescadores es ¿Cómo sé que no estoy levantando demasiado la caña y arrastrando la mosca?. La respuesta es llamativamente simple. Si Ud. levanta la caña muy alto moverá el indicador. Levante tan alto como para que el indicador no se mueva. A medida que la línea deriva río abajo la caña debe ser levantada cada vez más de manera continua. Además, manténgala apuntando hacia la posición del indicador y muévala corriente abajo a la misma velocidad. Entonces la caña es levantada al mismo tiempo que gira corriente abajo. Cuando el indicador se encuentre justo frente a usted, la caña estará en su punto más alto.

A medida que el indicador pase su posición, gire y sígalo con su caña y comience a bajar la caña para dar la línea que sea necesaria. Cuando haya bajado la caña totalmente, la línea estará a 45° río abajo. Aquí, mantenga quieta la caña y permita que la corriente arrastre la mosca hasta que se encuentre río abajo en línea recta a su ubicación. Pero esté listo, este movimiento puede cortarse por un importante pique si hay algún pez cerca.

Un plomo, un indicador, un líder especialmente armado y la táctica de Leisenring Lift logran una combinación imbatible. Saca truchas del fondo desde Montana hasta Nueva Zelanda, desde las Rocallosas hasta los Alpes. Es realmente la táctica más eficiente para pesca con ninfas.

Líderes que lideran

Instrucción detallada sobre la parte final del equipo.

Por Gary A. Borger

Nota de la revista Petersen's Trout Fishing - Anuario 2000

Traducción de: Manuel Ocampo.

El líder es una de las partes más importantes del equipo de un pescador con mosca. Sus efectos en la presentación de la mosca, la consecuente deriva o movimiento de esa imitación y luego la clavada, pelea y captura del pez son mucho más directos que los de la línea, caña y reel. De hecho, gran parte de la estrategia de presentación depende del líder. Por lo tanto es importante que el pescador conozca todas las facetas del diseño del líder para así poder obtener su máximo beneficio en cualquier situación de pesca. Lo que un líder hace o deja de hacer está determinado por la manera en que la energía fluye desde la línea, a través de líder, hasta la mosca. Por ejemplo, un líder para castear grandes minnows que son recogidas con tirones rápidos, debe transmitir la suficiente energía hacia delante para dar vuelta la mosca y estirarse completamente. En la otra punta del espectro se encuentra el líder necesario para presentar un pequeñísimo midge emergente en anzuelo #28. Este líder debe ser extremadamente sensible a las variaciones de las corrientes con el objetivo de eliminar el drag. Además hay líderes para "ninfear" el fondo, para lanzamiento con viento, líderes para moscas de tamaños más comunes, líderes para pike y otras especies dentadas, entre otros.

Hay tres factores que controlan la transmisión de energía a través del líder. Estos son el diámetro, la rigidez del material y el largo de cada segmento. Entender cómo estos factores se relacionan entre sí es la clave para conocer los matices del diseño de líderes.

El efecto de la rigidez del material debería ser obvio. Cuanto más rígido el material, mayor la cantidad de energía que será capaz de transmitir a través de su largo. El efecto del diámetro también resulta obvio, a mayor diámetro de un material dado, mayor la capacidad para transmitir energía a través de su largo. Y, por último, un segmento corto de cualquier diámetro y rigidez dados transmitirá más energía de punta a punta que un segmento más largo con idéntico diámetro y rigidez. Por lo tanto, un líder largo de diámetro medio y material rígido puede llevar más energía a la mosca que uno corto de mayor diámetro y material flexible. Pero, un líder largo de diámetro medio y material rígido llevará menos energía a la mosca que un líder corto de material con diámetro medio y rigidez media.

La rigidez del material debe ser considerada no solo por su capacidad para transmitir energía sino por su efectividad para pelear el pez. Por ejemplo, cuando pescó salmones en Alaska uso MAXIMA CHAMELEON (MC) para el tippet, aún cuando para cualquier diámetro dado no es tan fuerte como otros materiales. El motivo de esta elección es la dureza de la terminación del material de MAXIMA. Soporta el abrasivo uso que provoca pescar grandes moscas rebotándolas contra el fondo y la fricción con los grandes dientes de los peces. Materiales para tippet con una terminación más suave (aún cuando resisten más cantidad de libras) no funcionan bien en estas circunstancias. .

Sin embargo, para líderes de moscas secas muy pequeñas y sin drag, quiero un material que sea muy blando, de manera tal que el líder obedezca cualquier contorsión que la corriente le imponga. Materiales para tippet como el DAI RIKKI VELVET cumplen con estos requisitos. Y aunque requiere una cuidadosa inspección en busca de melladuras después de cada captura, el carácter altamente flexible del material compensa ampliamente los frecuentes cambios de tippet que deben realizarse. Además, estos materiales suaves tienen características elásticas, lo que resulta de gran ventaja mientras se pelea un pez. Absorbe eficientemente los impactos por cabeceo y otros movimientos del pez durante la pelea.

Los materiales que van de moderadamente rígidos a moderadamente blandos son excelentes para los tippets que se usan para moscas de tamaño "normal" y condiciones normales de pesca. ORVIS SUPER STRONG, RIO, UMPQUA y CLIMAX son ejemplos de materiales que se encuentran dentro de este rango.

El diámetro de los materiales para tippet tiene una relación obvia con el tamaño de la mosca. Una mosca grande, comúnmente es pescada con un tippet de mayor diámetro que una mosca pequeña. La regla básica para la selección del tippet es: el tamaño del anzuelo se divide por tres (por ejemplo, un anzuelo # 12 debería llevar un tippet 4X). Pero, si el agua es muy clara y las corrientes muy confusas, probablemente me incline por un 5X ó 6X en condiciones extremas. Por el contrario, si el agua es turbia y el drag es moderado, me inclino por un 3X o un 2X si los peces lo aceptan.

Los tres segmentos del líder -butt, taper y tippet - requieren diferentes diámetros, largos y, tal vez, rigidez. El butt y taper juntos forman el cuerpo del líder. Al armar mis líderes normalmente uso MC para el cuerpo. Prefiero este material porque su rigidez moderada me

permite usar menores diámetros que los que podría utilizar con materiales más blandos. Y además es lo suficientemente flexible como para caer sobre el agua en curvas tipo "eses" que ayudan a eliminar el drag (con un diseño de líder apropiado).

El cuerpo de mis líderes se forma con solo dos piezas, una para el butt y otra para el taper, más allá del estilo de mosca que use y la táctica de pesca que piense emplear. Este diseño "unicuerpo" me ha ahorrado mucho tiempo al preparar o reparar mi equipo mientras pesco, por lo tanto puedo estar más tiempo pescando y menos tiempo parado. Para líneas 2 y 3 el butt consiste de 1,2 m de 0.46 mm MC seguido por 1 pie de 0.28 mm MC. Para líneas 4 a 8 uso 1,2 m de 0.51 mm MC para el butt, seguido de 30 cm de 0.33 mm MC para el taper.

A estos cuerpos de líder les agrego el tippet necesario. Los líderes para pescar salmones en Alaska, bichos para bass (bass bugs), para imitaciones de ratones, entre otros, se necesita un tippet de 60 a 90 cm de largo de MC de la resistencia que corresponda (la mayor resistencia que pueda usar y que le permita pescar). Este líder castea muy bien con las moscas grandes y plomitos que se usan comúnmente.

Hay dos requerimientos fundamentales cuando se pescan criaturas muy dentudas como el pike o la barracuda, o especies de bocas abrasivas como el tarpon, usando equipos # 9 al # 12. Primero, un líder que pueda dar vuelta moscas grandes. Segundo, un líder que no sea fácil de cortar por el pez. Yo extendiendo el taper del "unicuerpo" de 60 a 90 cm y agrego un "shock" tippet de mono filamento de 40 a 100 libras (como el MASON'S, por ejemplo) o un tramo de 15 a 20 cm de cable al final. Por ejemplo, el líder que uso para tirarle moscas grandes al pike con mi caña # 10 está formado por 1,20 m de 0.58 mm MC, 90 cm de 0.38 mm MC y 15 cm de cable. El líder para tarpon es de 1,20 m de 0.58 mm MC, 60 cm de 0.38 mm MC, y 30 a 38 cm de mono filamento MASON'S de 80 a 100 libras.

Para ninfear el fondo, se necesita un líder largo que le permita a la mosca irse rápido al fondo y mantenerse ahí fácilmente. Al diseño unicuerpo standard le agrego un tippet compuesto que consiste de 1,20 m de 0.25 mm de ORVIS SUPER STRONG (o algún material similar) seguido por 15 a 20 cm de 3X, 4X o 5X del mismo material. Justo arriba del nudo que conecta el último tramo con el 0.25 le coloco un plomito y, 1,5 m arriba de la mosca, un indicador. Con esta artimaña, la mosca deriva libre pero permanece "atada" al fondo.

Cuando cambio a moscas secas, tengo que modificar el líder para lograr que se de vuelta pero que no se estire. Preferentemente, debería caer en la superficie en curvas tipo "ese" que ayuden a eliminar el drag. Es realmente muy fácil cambiar de ninfear el fondo a pescar con moscas secas porque lo único que hay que hacer es cambiar el segmento de 15 a 20 cm de 3X, 4X o 5X por un tramo de 60 cm a 1,2 m de 3X, 4X o 5X. Este largo segmento de fino tippet (combinado con el 1,20 m de 0.25) logra que el líder caiga sobre el agua con muchas curvas en "ese" que reducen fuertemente el drag. El largo del último tramo depende del tamaño de la mosca y del viento que haya. Para una mosca grande con mucha pluma se requiere un tippet más corto y, por el contrario, un pequeño emergente un

tippet más largo. Lo mismo en el caso del viento, corto si hay mucho viento y más largo si no hubiera. Cuando necesito bajar a un 6X o 7X simplemente agrego 30 cm de largo atado al 3X, 4X o 5X.

Para armar otros diseños especiales, empiezo por analizar los requerimientos generales del líder y después considero el diámetro, rigidez y largo de los tramos que necesitaré para conseguir lo que quiero. Por ejemplo, si quisiera armar un líder de 7,5 m de largo para pescar midges o imitaciones de caracol en aguas profundas de un lago, con una línea de flote # 5. El butt debería ser de 5,40 m de 0.51 mm MC para que de vuelta y presente bien. El taper de 1,2 m de 0.33 mm MC. El tippet compuesto tendría 75 cm de ORVIS SUPER STRONG 0.28 mm seguido de 15 cm de 3X, 4X o 5X super strong. Un pequeño plomo arriba del nudo del tippet compuesto ayuda a hundir la mosca y le da una muy buena acción cuando se la recoge con tirones cortitos.

Los líderes cónicos que se venden comercialmente pueden ser fácilmente modificados agregándoles el largo necesario de material para obtener el resultado deseado. Por ejemplo, agregando un tippet largo y blando a un líder cónico hecho de un material blando se puede obtener un excelente líder para moscas secas. Cortando un líder rígido y agregándole un tippet pesado dará como resultado un buen líder para bass (tararias, en nuestro caso).

Los buenos líderes no nacen, se hacen. Y teniendo en cuenta el diámetro, rigidez y largo de los tramos usted puede armar líderes que lo conduzcan a tener una mejor y más efectiva presentación.

Pozones en Curvas

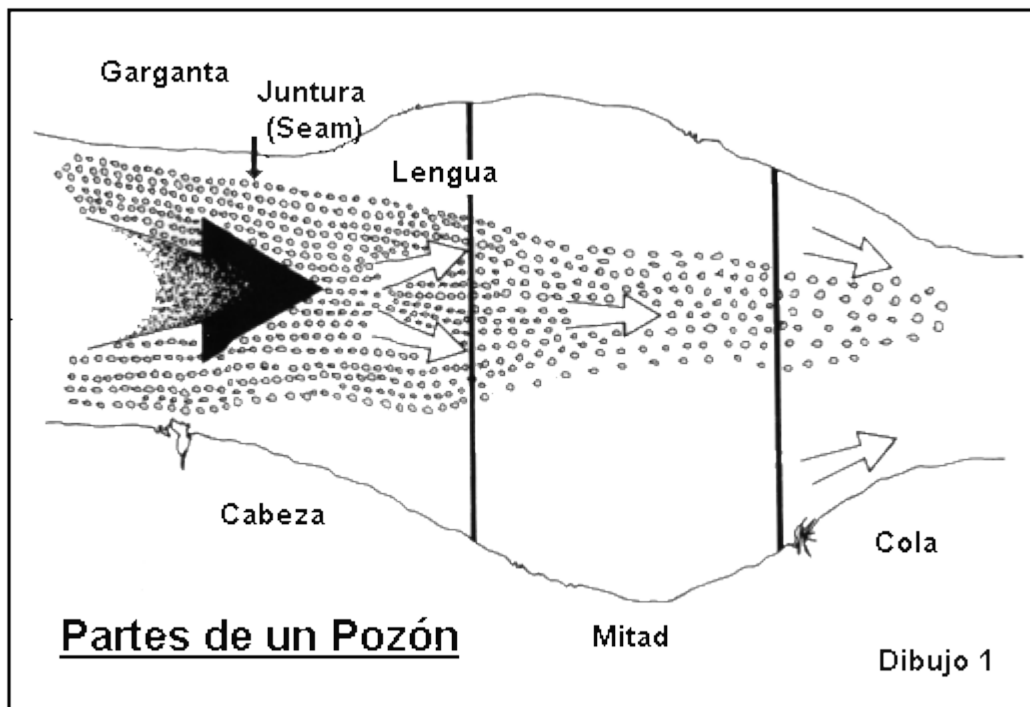
Del libro "Reading Trouts Streams" de Tom Rosenbauer.

Traducción de: Carlos Ingrassia y Gabriela Pereyra.

Los pozos son lugares en los que la corriente disminuye, se hace más lenta, más profunda y muy a menudo, se ensancha. Un pozo puede tener medio metro o cincuenta metros de ancho. Lo que llamaríamos un pozo mayor en un arroyo de montaña pequeño sería solamente un pequeño (pocket: pozo pequeño) en un gran río. Un río grande podría contener la misma cantidad de truchas pero no se notaría. Para diferenciar entre los pozos y los pockets: un pocket contiene sólo una parte de la corriente de un río; un pozo ocupa el caudal completo del río, de costa a costa.

El agua fluye en la cabeza del pozo (ver figura 1); el centro de la corriente en la que el agua rompe inicialmente es la garganta (la corriente más rápida en el pozo); la garganta pronto se achata y extiende para formar la lengua. A cada lado de la lengua y la garganta

están las uniones o junturas de aguas ("seam", u ojos como los llaman en Nueva Zelanda) en las que la corriente es considerablemente más lenta. Si la corriente es suficientemente rápida, el cambio de agua entre las junturas y la corriente principal exhibirá una fuerza centrífuga que formará un remolino en el que el agua pegada a la costa correrá hacia atrás o contracorriente. A medida que la lengua se ensancha, la turbulencia disminuye y la superficie del agua se alisa en el medio del pozo. Aún pueden verse hilos de corriente principal identificables por líneas de burbujas o "debris" (detritos). El hilo de corriente principal puede llegar hasta el medio del pozo, puede inclinarse hacia alguna de las costas o bien puede dividirse. En los ríos trucheros grandes (como el Delaware en New York y Pensilvania) los pozos son tan grandes (tienen 1 Km. o más) y la pendiente del terreno es tan suave, que los pozos grandes o "eddies" como se les llama en el Delaware tienen características de lago. El hilo de la corriente se pierde en la parte más baja de estos pozos y no hay turbulencia visible. A medida que el agua se acerca a la cola del pozo, el lecho se hace menos profundo, se angosta, y la corriente empieza a tomar velocidad nuevamente. Aquí la corriente es normalmente más suave, casi en forma laminar, a menos que haya rocas o irregularidades en el lecho del río que causen turbulencia. Luego, de repente, hay por lo general una línea bien definida que marca el punto de partida de un riffle (rápido) o la cabeza del próximo pozo, donde el agua rompe en turbulencia en respuesta a una pendiente que se hace más abrupta.



Se piensa que la proporción óptima pozo-riffle en una corriente es 1:1, es decir, en una milla de río habrá tanto espacio ocupado por riffles como por pozos. Los pozos contienen truchas adultas (sin embargo, ciertamente no todos ellos) y los riffles en los que penetra el sol y el oxígeno fácilmente producen y albergan peces jóvenes. Pero esto no es un pre-requisito de una corriente truchera sana. Partes del Madison y del Deschutes en Oregon, tiene aguas de riffle ininterrumpidas, de fluir lento. Ríos estables como el Fall en California

o el Bow en Alberta tienen "flats" (sector de un río que transcurre por un tramo de terreno con pendiente muy suave) extensos que no son interrumpidos por los riffles. La mayoría de los arroyos trucheros de las tierras altas de los Apalaches, desde New Hampshire a Georgia, consisten en una serie de pozos de salto, redondos y profundos que rompen inmediatamente en otro pozo sin formar un riffle. La forma más fácil de conocer los pozos y el lugar donde vive la trucha dentro de ellos, es comenzar con un pozo típico (uno al que yo llamo pozo simétrico, con una cabeza y una cola bien definidas, y lento en el medio). En tal tipo de pozos, la corriente principal corre hacia el centro, con una juntura a cada lado de la cabeza (ver figura 1).

Pozos en las Curvas.

Hasta acá hemos visto un pozo simétrico típico, en el que el hilo principal de corriente va directo hacia el medio. Pero estos son raros. Al buscar ejemplos y fotografías (...), me las ví negras tratando de encontrar un pozo perfectamente simétrico. En la mayoría de los pozos, la corriente principal favorece a un lado o al otro. Cómo influye esto en el lugar en el que se va a ubicar la trucha?. Un ejemplo típico es un pozo en una curva. la corriente en la cabeza del pozo fluye hacia una costa formando un pozo semicircular con un lado rápido y profundo y otro más lento y menos profundo. La fuerza de la corriente más la fuerza centrífuga cavan una canaleta profunda cerca de la costa. Ya que esta parte externa de la curva es la parte más profunda del pozo, la que tiene la corriente más rápida, la que tiene la mayor cantidad de comida y que está más cerca de la protección, contendrá más y mejores truchas. Es esto correcto?. No siempre.

Para crear una curva, el agua a menudo corre contra una superficie no erosionable, a un ángulo que puede ser desde muy oblicuo hasta 90 grados. Si habrá muchas truchas o tal vez ninguna en la parte externa de esta curva dependerá de un par de cosas: la velocidad de la corriente y el grado de irregularidad de la parte externa de la costa. El agua que fluye a lo largo de la parte externa de la costa combina la fuerza de la mayor parte de la corriente del río con fuerza centrífuga y, a menos que haya un lugar para que las truchas salgan de la corriente, este aparente "Hot Spot" (lugar productivo) puede ser estéril.

Se dice que las costas socavadas son el lugar ideal para encontrar truchas, especialmente truchas grandes. La corriente corta por debajo de una costa estable, rocosa o cubierta de hierba formando un área que nunca recibe la luz directa del día. Estos lugares a menudo me han desilusionado, especialmente en sus extremos superiores. Uno en particular siempre me ha atraído y nunca produjo, es así que me puse una máscara y me sumergí bajo el agua. La cabeza de esta curva estaba socavada, pero lo que ví fue un área que había sido limpiada por la corriente: no había ni rocas, ni troncos, ni ninguna cosa que protegiera a las truchas de la corriente.

Sin embargo, la parte externa de la curva producirá truchas si no es lisa. Aún una pequeña proyección de la costa, un montículo de cantos rodados o árboles caídos,

retendrán a la trucha de la fuerza de la corriente. Estos lugares frecuentemente albergan truchas grandes, pero aquí es difícil obtener un derivaje natural, haciendo difícil engañarlas. Las truchas yacen en el agua lenta aún cuando a pocas pulgadas haya agua corriendo a 4 ó 5 pies por segundo. La línea dragará la mosca inmediatamente, sin importar el ángulo de aproximación del pescador. La mayor suerte que tuve con estos peces fue desde aproximadamente 45 grados río arriba dejando un montón de línea suelta.

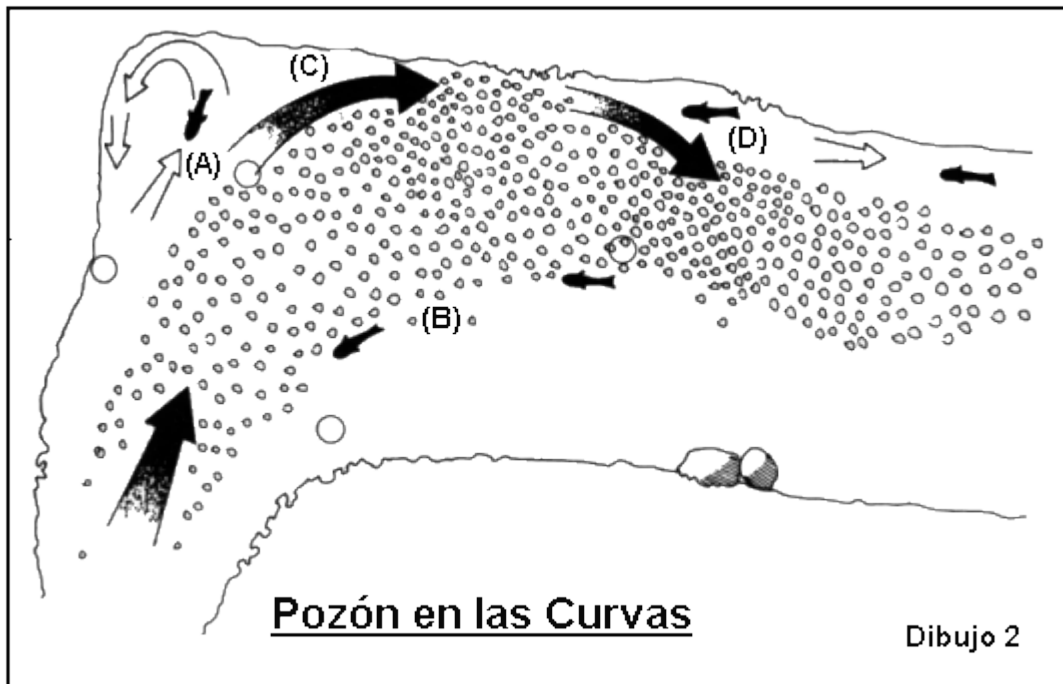
Aparte de una costa irregular, otro factor que moverá a las truchas hacia la parte externa de la curva será la reducción en el caudal. Goddard y Clarke resaltan que una trucha siempre se encontrará dentro de las dos o tres yardas (1 yarda = 91 cms.) de la parte externa de la curva, pero debemos analizar el agua de la que hababan: "chalkstreams" (ríos de meseta). Debido a que los "chalkstreams" "spring creeks" fluyen lentamente en relación con los ríos "freestons", dudo que aún en la parte exterior de la curva tengan una corriente más rápida que la óptima de 1,5 pies por segundo. Las truchas conseguirán más comida en la parte externa de una curva sin tener que cansarse en el proceso.

Cómo se sabe si una trucha favorecerá la parte interna o externa de una curva?. Si la parte externa de una curva golpea la costa de lecho rocoso lo suficientemente fuerte para llevar el agua hacia los lados de la costa, esto nos dice que la corriente en la parte externa puede ser demasiado fuerte a menos que haya algo que rompa la corriente. Si la parte externa de la curva golpea una costa de grava de pendiente suave, se sabe que la fuerza de la corriente no puede ser demasiado fuerte, de lo contrario, inundaría la costa. En este tipo de curvas espero encontrar truchas esparcidas a través de toda la curva, de una costa a la otra, tal vez favoreciendo levemente la parte externa.

En las corrientes más lentas de mediados de verano, aún en el tipo de curva rápida, es más probable que las truchas vayan hacia la parte externa y abandonen la parte más baja de una curva, o la juntura en el lado interno de la curva, al quedar estos dos lugares muy poco profundos y escasos de comida. En un pozo típico de curva, especialmente a principios de la temporada media, se encontrarán más truchas donde el ángulo de la curva comienza a disminuir y en la juntura opuesta a la curva, que en la parte más rápida y profunda (ver dibujo 2 "B").

En donde la corriente golpea la costa en un ángulo cercano al recto, habrá tres tipos de junturas. Primero, y probablemente la más productiva será la juntura opuesta al codo en donde la corriente golpea la costa (ver dibujo 2). Esta juntura a menudo forma lo que los pescadores llaman un riffle en forma estante, que es un riffle que gradualmente se hace más profundo dentro del pozo. Un riffle en forma de estante se muestra como una mancha con fondo de color más claro opuesto al lado externo de la curva y, generalmente, tendrá agua suavemente rizada opuesta a la corriente más rápida (delatado por aguas blancas y olitas paradas) del centro del río y de la parte externa de la curva. Es un lugar productivo que a menudo contiene más de un par de truchas. Se alinean a lo largo del estante y especialmente serán abundantes en donde la profundidad cambia de uno a dos pies. Este es el lugar en el que el color comienza a cambiar. Usted encontrará este "Hos Spot" en que el

riffle se hace más profundo a medida que vaya río abajo y también en el borde del estante que toca la corriente principal en el centro del río.



La segunda juntura más productiva estará pegada a la costa, corriente abajo respecto al codo, donde la fuerza centrífuga comienza a empujar la corriente principal de nuevo hacia el centro del río. En la parte externa de esta juntura, entre la juntura y la costa, habrá un lugar donde la superficie del agua se mostrará lisa (ver dibujo 2 "C"). Si la costa tiene otras características que la hacen un buen lugar para que una trucha viva y se alimente tales como un montículo de rocas o un grupo de arbustos, es mucho mejor. Préstele toda su atención.

Otra juntura se formará apenas corriente arriba del lugar en el que el codo de la corriente toca la costa (ver dibujo 2 "A"). Si la corriente es forzada en un ángulo agudo (cercano a los 90 grados) esta juntura particular será pequeña y estará probablemente rellena con limo, por lo que puede no valer la pena pescarla (ver dibujo 2 "D"). Si el ángulo de una curva es más oblicuo, la juntura formada encima del codo se hará más larga y proveerá más espacio para que vivan un par de truchas. Alternativamente, el codo de la curva puede erosionarse, haciendo una curva que besa la costa, luego se separa de ella en línea recta hasta que la toca de nuevo, recortando una pequeña bahía. En esta bahía hay un remolino que desafía los mejores esfuerzos humanos y de la tecnología moderna para obtener un derivaje sin dragado. La trucha invariablemente permanece en la corriente contra la costa más alejada, mirando corriente abajo. El único problema es que para hacer un lanzamiento hacia ella hay que pasar con la línea y el leader sobre tres o cuatro corrientes de distintas velocidades y direcciones, en el caso en que Ud. use la típica presentación perpendicular a la corriente.

En los pozos de curva, la corriente principal generalmente continúa hasta la costa del mismo lado de la curva. Busque la línea de burbujas que indica el lugar en el que toda la comida está derivando. Busque limo o debris en el fondo: esto indica el lugar en el que la comida no está derivando. Frecuentemente el lado estéril de un pozo de un solo lado obviamente será demasiado poco profundo para contener truchas, pero también puede ser tan profundo como el lado "bueno" y engañarlo. Si hay tres pies de agua con poca corriente del lado opuesto a la corriente principal, pero dos pies de agua en el lado en que se mueve la corriente, es muy probable que sus truchas estén en el lado menos profundo.

Leer las Aguas

Del libro "Pescando Truchas" de Ginés Gomariz.

Para interpretar rápidamente que significado tiene esa frase que considero es el principal factor en esta pesca, creo que lo mejor es remitirse al caso de enfrentarse por vez primera con un lago sureño. ¿Donde lanzamos nuestra mosca?. Es la primera pregunta que se hace el aficionado. Si estamos en una costa a la que se accede bajando una ladera boscosa, en un día normal, sin mucho viento, veremos que donde mueren las aguas, la orilla propiamente dicha, el agua tiene una coloración que denominaremos claro o blanco, espumosa también. Luego y bien delimitado veremos que el agua toma una tonalidad verdosa, que no es otra cosa que el reflejo de la parte boscosa de la ladera y a continuación, otro línea bien definida, nos gratificará el nacimiento de la zona profunda, a través de un color azulado, producto del reflejo del cielo. Cuanto mayor sea la profundidad, mayor será la tendencia de ese azul a oscurecerse. Pues bien, la primera pregunta que se hace el aficionado al ver el ambiente es justamente, aquella de ¿donde lanzo la mosca? ¿donde se halla la trucha?. Elementalmente y en primera instancia se darán o se concretarán dos aspectos. Lo más normal es que las truchas se hallen ubicadas bajo la línea de agua azul (veril del lago) y que el pescador lance lo más lejos que pueda. Pues bien, si siempre fuera así, el leer las aguas sería tarea simple. Lanzando lejos, en determinado momento la mosca pasará por donde suponemos o estamos expresando que se hallan las truchas. Por lo tanto lo lógico será que alguna vez tengamos el pique deseado. Y sin embargo no siempre es así. Porque las truchas no siempre se hallan allí, porque la lectura que hemos hecho de la costa, es totalmente elemental y parcial, al dejar de lado el estudio de la conformación del lecho; porque el pescador si lanza o recoge su mosca sin mayores fundamentos y al no ser el primero que lo hace, no siempre lograra atraer la atención de las truchas y porque además al desconocerse los valores de la luminosidad ambiente, temperatura, vientos, material en suspensión, eclosión de insectos o no en ese momento, etc., etc., estaremos **pescando a ciegas.**

Esa costa que tomamos como elemental ejemplo, a su vez puede ser que presente desde su inicio hasta el veril del lago, un lecho lleno de piedras. Esas piedras, grandes o chicas,

tienen un significado especial para las truchas: posibilidad de alimentación. Porque por allí pulularán congrijos, caracolillos, pececitos, ninfas, etc., por lo tanto plantea desde ya una premisa que el aficionado deberá mantener siempre y en cualquier ambiente de pesca: antes de introducirse en el agua, antes de lanzar cuanto más lejos puede, debe observar bien las aguas. Porque si penetra donde están las truchas o lanza lejos y a continuación recoge pasando el monofilamento por las narices de las truchas, lo más probable es que logre espantarlas en lugar de interesarlas con el cebo que le presenta. También podría ser que uno se encuentre en un playado, esto es una zona del lago donde la profundidad se halla a bastante distancia de la costa. Aquí hay que avanzar en el agua, hasta lograr ubicarse a una distancia adecuada para llegar al veril del lago con nuestro lance. Pero sin embargo también debe tenerse la precaución de ir introduciéndose la más cautelosamente posible, porque no es extraño ver a una trucha hurgar las piedrecillas finas en busca de alimento menor. Obviamente porque ese tipo de costas por lo general son visitadas por cardúmenes de pequeños peces y también porque hay muchas truchas que no suben arroyos ni ríos para desovar; haciéndolo en ese tipo de playados y por ende, los primeros meses las truchitas los pasan en esa zona; zona y pecillos que las truchas en el primer caso, reconocerán como buen lugar de comida y en el segundo dejarán de reconocerlas como parientes para tomarlas directamente como alimento, sin importar marca y color. Ni que hablar entonces cuando de introducirse en un río se trata; puede haber unos diez centímetros de agua e igualmente haber una buena trucha allí. Leer las aguas no sólo es importante para las complejas técnicas del spinning y fly cast, sino también para el trolling aunque aparente que esta técnica solamente es **pasear** el cebo con la embarcación.

Aquel pescador que pasee sus artificiales por la costa siguiendo el rumbo del veril así porque sí, irá poco menos que al fracaso. Es muy importante, al mismo tiempo que se navega, ir reconociendo el fondo, De esta forma al divisar una gran piedra o un tronco y aunque uno no vea ninguna trucha, allí seguramente habrá uno o más truchas. Abajo, al costado o cerca, pero seguramente habrá.

En esas circunstancias es cuando el pescador deberá actuar de forma tal que cuando estime que su cebo está por pasar sobre la piedra o tronco, deberá dejar de realizar el trabajo monocorde de su cebo, para, bien a través de la caña recogiendo o variando la velocidad de la embarcación, lograr que su señuelo acciones de forma tal que incite a la trucha. Obviamente el paso sobre la caída de un arroyo, semeja igual posibilidad y por lo tanto también habrá que recurrir a alguna artimaña. La caída de arroyos es justamente otro elemento de inicio para interpretar este asunto de saber leer las aguas. Porque ningún arroyo deposita sus aguas de igual forma. Podrá aparentar o ser semejante, pero en unos el lecho del arroyo se prolongará, en otros hará que el agua gire hacia izquierda o derecha; en la mayoría de ellos su terminación se da en una especie de pozón o zona socavada que normalmente tienen depositadas raíces, piedras, troncos, que sirven de alojamiento a los salmónidos y por ende son zonas muy propicias. Pero todo dependerá de interpretar fielmente de qué forma caen las aguas y fundamentalmente de qué manera serán arrastados por la corriente del arroyo, los insectos y demás alimentos que la trucha espera, porque hay que tener muy presente que no todas las truchas comen desde cualquier lugar y que toman el alimento según el tipo de corriente que dominan. En estos lugares donde las truchas

esperan alimentación natural, es lógico pensar que cuando se interesan por un artificial no lo hacen por tomarlo como alimento, sino más bien por curiosidad y/o irritabilidad, dos palabras que el lector perdonará, pero encontrará reiterativamente en estas páginas. Claro que en estas precisas circunstancias, cabe recordar que los artificiales, además de poseer un poder de vibraciones casi siempre superior a los demás cebos, cruzando la corriente de un arroyo que baja sobre un lago, visualmente puede semejar la forma de avance dificultoso de un pequeño pez, convulsionado por la corriente o incluso la imagen de un buen cangrejo en instancias similares. Ambos, pez chico o cangrejo grande, no acostumbran a invadir ese tipo de aguas, causa por la cual he usado los términos impelido y/o convulsionado, o sea arrastrado por causas accidentales. Entonces no hay que esperar que las truchas se irriten, sino que uno debe incitarlas. Por otra parte al reconocer un lugar y convalidarlo como bueno para que las truchas meroden, el pasar con una embarcación y no tener éxito, no significa que ese lugar haya que dejarlo de lado. Puede ser un buen pesquero, pero en condiciones de temperatura ambiente, horarios y de luminosidad distintos, **tres aspectos realmente vitales para empezar a entender a las truchas.**

Y leer las aguas, significa también, saber entender a las truchas. Porque con esta especie no es válido solamente saber sus hábitos y costumbres, sino más bien interpretarlas, ponerse en función de truchas, que aunque parezca demasiado descabellado, hay mucho de común entre la forma de acceder de una trucha y una persona... Yo diría que al intimar con el ambiente, el pescador debería, primero, ubicarse no en función de tal, sino en función de trucha, para luego sí actuar como pescador. Creo a través de los años, que la pesca de truchas es y exige al pescador, una tarea psicológica que no he encontrado en otras especies como necesidad vital para salir con éxito del encuentro. Y creo que si en otras pescas he encontrado cierta similitud, no se trata solamente porque las técnicas de pesca sean semejantes únicamente, sino porque el tipo de aguas, claras, corrientosas o muy profundas con alteraciones, así lo exigieron.

Creo que con ese sentido, debe guiarse, el pescador hacia un pesquero de salmónidos. Porque un pesquero es bueno al principio de temporada y puede ser malo o negativo a los veinte días. Depende de la altura de las aguas, y de todas las circunstancias que ya he relatado, como temperatura, luminosidad, etc.. Entonces según el día, la época del año, reitero, según sea el momento, así obraré, pero pensando primero qué es lo que la trucha si sigue estando allí, haría o mejor dicho hace. Esto es sí para comer se remitirá aguas arriba o abajo o se mantendrá en esa piedra o raigón que siempre le sirve como domicilio temporario a alguna trucha. Todo esto es para mí mucho más importante que colocar un cebo que dicen que es bueno, y mucho más importante que mi equipo sea el mejor de la plaza. Es más, prefiero, sugiero, ante la duda, utilizar el cebo que más se conoce, no sólo sirve porque uno lo domina más y por lo tanto obtendrá beneficios técnicos, sino que también vale por aquello que llamo "fe y estima" del artificial que se está utilizando. Esta es la causa por la cual aún utilizando un equipo de spinning y las truchas moscardando, no le tengo miedo a la situación. En esas circunstancias y sigo reiterando, me propondré llamar la atención de las truchas, aunque sé que no será tarea fácil, pero siempre buscando su atención a través de la irritabilidad que le produzca la forma en que maniobro, caña y velocidad de recuperación. También en este caso sirve como ejemplo para tener más en uso

al o los equipos ultralivianos de spinning, aquellos que permitan por su magnitud, por fino del nylon, poder lanzar una cuchara que apenas pese los tres gramos o menos. No daría este ejemplo si no tuviese muchas capturas en mi haber, maniobrando en esa situación, por ejemplo con una cucharita giratoria de tamaño cero o uno, bien al ras de la superficie, cambiando de recogido lento a un breve lapso de recogido más veloz; o bien alzando, bajando o lateralizando la puntera de la caña para evitar que la cuchara venga haciendo un recorrido monocorde tanto en vibraciones, como en figura y también en dirección de recorrido. Uno nunca lanza una cuchara o una mosca al lugar donde supone está la trucha. Siempre será más arriba o más lejos, entonces cuando se inicia el recogido del artificial es lógico que ya se esté pensando en qué se va a hacer cuando la cuchara pase frente al lugar donde suponemos está la trucha. Si fuera una mosca lo más importante es que cuando esté por pasar por encima de la trucha, lo haga en la forma más natural posible.

El leer las aguas es desde luego mucha observación y el aficionado que va a la pesca de las truchas por unos pocos días al año, desde luego que lo que menos desea es estar en actitud pasiva. Pero el leer las aguas no es sólo actitud pasiva. Lo importante es combinar. Observar, sacar conclusiones y luego hacer unos lances para ver cuánto de razón tenemos en nuestra teoría en relación a la práctica. Esto, puede hacerse en las horas de menor o nulo pique para luego dejar descansar el lugar un buen rato y llegar en el momento justo con el agua **aprehendida de memoria**, esto es sabiendo desde ya, qué pasará con tal o cual señuelo o mosca, dónde tenemos que lanzar para que pase por el lugar elegido adecuadamente, con la velocidad sabida de antemano, etc.. Con criterio un tanto antipático diría incluso que en las primeras incursiones el pescador debería sacrificarse y en vez de buscar capturar una trucha, ir observando y aprehendiendo a leer las aguas y los comportamientos de las truchas en distintas facetas. Esta es la única forma de luego, poder darse el gusto de saber que iremos por unos pocos días pero que los aprovecharemos al máximo. Por ejemplo, hay un caso típico en el Sur para los pescadores de mosca que es la salida del desagote del lago Correntoso, conocida como Boca del Correntoso, dándole valor de río a una angostura de setenta metros más o menos, y que en honor de la verdad es como un pesquero, mejor el desemboque que la embocadura en sí. Pues bien, allí acuden en masa sobre todo en principio de temporadas, tanto muchos pescadores como muchas truchas. El novato sólo tiene que observar qué hacen los que ya conocen el lugar durante unos minutos. Aprehendida la lección, lo más probable es que cuando les toque el turno, saquen ya su primera gran trucha. Puse la expresión **saquen**, porque en realidad es así. Porque en ese lugar se puede pescar mucho y bien pero nunca se aprehenderá a leer un río como corresponde. Es como pescar en una bañera y claro está a mí también de vez en cuando me gusta tener tanta facilidad. Pero de vez en cuando, porque de lo contrario, pierde en todo sentido: en lectura de aguas, en precisión de lances, en forma de luchar con la presa, en fin **el todo** que me permite asistir a cualquier pesquero y poder actuar con desenvoltura.

Breves comentarios sobre como pescar...

Por Omar "Banana" Martínez y Raúl Alberto Cuello.

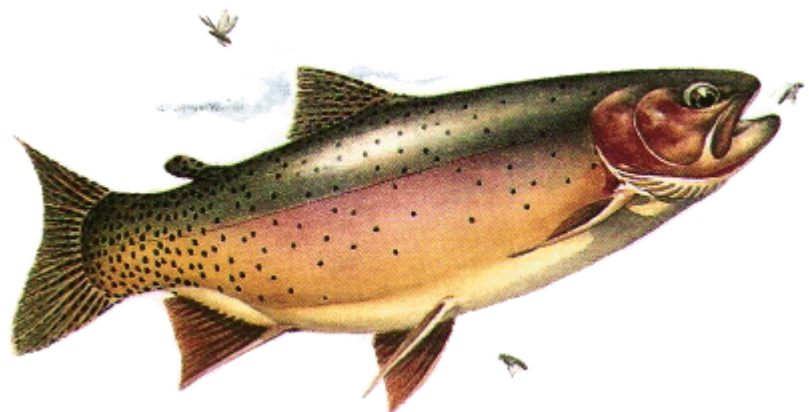
En Ríos.

La forma más usual y en un inicio, aconsejable, de obtener capturas es la de utilizar STREAMERS y HUMEDAS. Pudiendo usarlas tanto con líneas de flote o de hundimiento. Con las Floating lograremos óptimos resultados en aquellas partes de aguas poco profundas (hasta 2 mts.) y resulta útil usar grandes streamers en anzuelos N° 2 ó 4, como Matukas Grizzly y algunas buenas Bucktails (variedad de moscas atadas con pelos de ciervo) y las infalibles "cabezas Muddlers" (la cabeza se confecciona con pelo de ciervo recortado en forma esférica), estas últimas al derivar con la corriente se mueven cual pequeño pez aturcido por el torrente y al traccionar la línea rápidamente asemejan al mismo en actitud de escape asomando su cabeza en la superficie, atrayendo buenas Marrones y Arco Iris.

La dirección en que se debe lanzar la línea es casi perpendicular a la corriente, unos grados aguas arriba de la misma. Se deja derivar unos metros y empezamos a traccionarla con pequeños tironcitos, tratando de realizar el movimiento que describe la especie que intentamos imitar.

Con las líneas de hundimiento las moscas a utilizar son las mismas, sumándose las NINFAS. Con los streamers y húmedas la forma de presentar la cola de ratón es más o menos unos 20 grados aguas arriba y la deriva será bastante mayor, unos 5 ó 6 mts., para lograr que esta tome profundidad. Estas suelen obtener mejores capturas que las de flote.

Cuando queremos pescar con ninfas, a diferencia de los ejemplos anteriores, caminaremos el río aguas arriba y lanzaremos el artificial en igual dirección. Una vez que la ninfa cae al agua sólo recuperaremos línea acompañando el movimiento de la mosca que navegará a la deriva tocando el fondo, cual un insecto en dicho estado



arrastrado por la fuerza de la corriente. De esta manera al mínimo toque de las fauces de una trucha tensaremos con la caña hacia arriba y comenzará la batalla. Las moscas aconsejables son las grandes ninfas como la Bitch Creek y Montana, aunque la mayoría de las habitantes de nuestras aguas son de escaso tamaño (de 6 a 15 mm.) y las especies a imitar son las Caddis, May Fly, Helgramite y Stone Fly. Párrafo aparte merece la práctica de Fly Cast con SECAS, en la cual el pescador tiene mayor contacto visual y enorme cantidad de señales por parte de las truchas. Presenta tres aspectos fundamentales: poder identificar los insectos que la trucha está comiendo, selección de la mosca adecuada y una presentación natural, para poder obtener el resultado esperado y la satisfacción de pescar con el método más sutil, exacto y cautivante de todos. Debemos recordar que estas moscas imitan a insectos, y que estos se depositan sobre la superficie del agua y flotan libremente en ella. Esto es lo que tenemos que simular.

Una de las reglas básicas es la aproximación al pez, ya que existirán menos corrientes entre nosotros y la trucha, teniendo así mayor posibilidad de eliminar el "DRAG". Este se produce cuando la mosca en vez de derivar a la velocidad de la corriente, patina sobre el agua produciendo una estela característica. Para lograr que una mosca derive sin hacer el "drag", debemos castear aguas arriba del lugar donde se está alimentando una trucha, prestando atención que sobre la misma sólo derive la mosca y no todo el conjunto de elementos (leader y línea). Para esto lanzaremos desde una posición tal, que la dirección de la cola vaya en diagonal al "punto de presentación". Además deberemos recuperar la línea a la misma velocidad que el río la trae, igual a lo mencionado con las ninfas, para tensar al instante, en el momento que la trucha toma nuestra mosca seca.

En Lagos.

Es en estos ámbitos donde la pesca difiere notablemente. Si bien no resulta tan dinámica como en los ríos, muchas veces los frutos suelen tener mayor sabor. Es aquí donde aumentan las posibilidades de obtener piezas mayores. Al ser grandes superficies de agua debemos elegir fundamentalmente aquellos lugares que nos brinden la posibilidad de éxito, es común hacerlo en las desembocaduras de ríos y arroyos, no por un capricho, sino que aquí es donde desarrollan la mayor actividad diaria estos ejemplares. Esto es debido a una mayor oxigenación del agua y abundancia de alimentos arrastrados por las corrientes, acentuándose antes de iniciarse el remonte del río por la concentración de ejemplares.

Si bien podemos observar caído el sol un "hatch" (eclosión de insectos) y obtener alguna captura con mosca seca, la mayoría de los piques se dan arrastrando los artificiales por el fondo, lo que nos indica que la línea a usar será la de hundimiento rápido logrando mayor agilidad en el tiempo. Generalmente lo más usado por los pescadores de estos ámbitos son los Shooting Taper Fast IV ó V, porque cumplen con lo mencionado antes, y son elementos creados para desarrollar altas velocidades de hundimiento y largos lanzamientos que nos permitirán dominar estas grandes áreas de pesca, posibilitando capturar mejores ejemplares.

Para hablar de moscas comenzaremos con la "**reina del lago**", la legendaria **WOOLLY BUGGERS**, que en sus tonos negro, marrón y verde oliva resulta infalible, sobre todo al amanecer y la caída del sol (horarios claves en la práctica de la pesca con mosca). Su mayor rendimiento se logra haciéndolo trabajar con suaves y lentos movimientos.

En nuestros lagos la alimentación se inclina hacia los crustáceos, por lo cual otra buena pescadora es la "Pancora", con acción de movimiento similar a la anterior.

Debido al ciclo de vida de la trucha, al inicio de la temporada ya encontramos alevinos de las especies que primero desovan, estos se pueden imitar en anzuelos pequeños (N° 6 u 8) con Matukas, en tonos grizzly, marrones o barred-variant. A medida que avanza la temporada es conveniente utilizar anzuelos mayores. A veces se dá que no hay actividad durante la mayor parte del día, es aquí donde se pueden usar las moscas irritadoras o atraedoras, de diversos colores, tales como Blonde, Rubber Legs o Bitch Creek entre otras.

Es en estos ámbitos, donde más funciona nuestra imaginación para poder determinar o dar con la mosca que atrae a las truchas. Por eso es que en nuestra caja de moscas deberemos contar con un buen surtido de las mismas para poder tener éxito. Black Bastard, Woolly Worm, Marabou Muddler, Zonker, Royal Coachman Streamers, Mickey Finn, Little Brown Trout, Muddler Minnow, Montana, Montana Stone y Spruce serán sin duda las que siempre nos acompañarán en nuestra caja.

Un ámbito especial: El Correntoso.

Tenemos aquí, sin duda alguna, un lugar de importancia mundial en materia de pesca con mosca. Es allí donde por años se han dado excelentes capturas de trucha Marrón y Arco Iris. Exige experiencia, largos casts y conocimiento en sí de ese ámbito especial para poder lograr tener éxito. Esto se logrará luego de varias temporadas de practicar "la técnica" que se requiere. Resulta difícil aprenderla en teoría, la mejor forma de asimilarla es observando (como hicimos nosotros) a los veteranos mosqueros que allí concurren año tras año, con la esperanza de "pinchar" un record.

Aquí a principio de temporada cualquier mosca puede resultar efectiva, puesto que las truchas se están reponiendo del desove y atacan con gran voracidad cualquier artificial "creíble", es por ello que el logro de capturas está en la forma que la mosca llegue hasta ellas.

Los Efeméridos en la práctica.

Del libro "Moscas para la pesca" de Rafael Del Pozo Obeso.

Universalmente conocida como "Mayfly" o "Mosca de Mayo", la efemera es uno de nuestros más bellos y populares insectos.

Sus larvas, que salen de los huevos tras un período de incubación de tres a cuatro semanas, son excavadoras y viven en los lechos fangosos o arenosos de los ríos, donde con sus fuertes mandíbulas practican túneles y galerías, en el interior de los cuales desarrollan todo su ciclo larvario, alimentándose de la vegetación y los detritus propios de esos fondos, y protegiéndose allí de sus más importantes depredadores: las truchas. Al final de su completo ciclo cada individuo habrá efectuado unas 32 mutaciones o mudas de su esqueleto dérmico hasta convertirse en la larva ninfa fuerte y robusta de 30 a 35 mm. de longitud, a la que ya vemos magníficamente dotada y desarrollada para comenzar su nuevo y definitivo estadio como insecto alado.

Unos días antes de comenzar la eclosión la larva cesa en su alimentación, sale de sus galerías subterráneas, en las que habrá permanecido por espacio de dos años, y nadando trata de buscar un refugio seguro entre las hierbas, los musgos o los ranúnculos, hasta que llegado el momento apropiado comienza a emerger y eclosionar. Durante este período de tiempo las truchas muestran una especial actividad centradas en su captura entre la vegetación de los fondos, momento que debe ser aprovechado por el pescador para utilizar ninfas artificiales apropiadas, en la seguridad de conseguir con ellas excelentes capturas.



La aparición de los subimagos sobre la superficie del agua durante la eclosión provoca una actividad aún mayor y más inusitada en las cebas de los salmónidos. Las truchas, que comienzan a comer con fruición las ninfas que emergen a la altura de los fondos de donde se desprenden, van elevándose paulatinamente a medida que la eclosión aumenta en número e intensidad hasta la misma superficie del agua; allí, durante los segundos que preceden al desgarre de las cutículas de las indefensas ninfas, con su tórax sobresaliendo de la película del agua como burbujas casi inapreciables para el pescador, el festín va a comenzar: la superficie comienza a ondularse con los clásicos aros producidos por las truchas en su particular y silenciosa manera de tomar las ninfas. ¡Es el momento de pescar con una mosca emergente!.

Algunos subimagos que consiguen liberarse de su envoltura primero y de sus depredadores después, comenzarán a derivar majestuosamente por la corriente con sus alas erguidas y sus vistosos colores, más... ¡el peligro no ha pasado!. Tan pronto como el

número de insectos alados crece sobre la superficie y las ninfas que eclosionan disminuyen bajo ella, los subimagos comienzan a ser atacados, desapareciendo muchos de ellos devorados por las truchas en sonoras cebas. El pescador atento cambiará en ese momento su emergente por una mosca flotante o seca.

Los insectos que han logrado sobrevivir inician un rápido y ascendente vuelo desapareciendo de nuestra vista a gran altura.

Durante un período de veinticuatro a treinta horas, que a veces es de dos a tres días según las condiciones climatológicas, el subimago permanecerá, en solitario reposo, oculto entre la húmeda y espesa vegetación, hasta el momento de producirse la mutación definitiva que le convertirá en insecto adulto.

En su inaplazable cita con el destino, los imagos, que van a vivir aún durante dos o tres días más, reaparecerán en el mismo escenario sobrevolando el agua a baja altura en grupos numerosos que realizan acrobáticas danzas nupciales. Su colorido es ahora menos intenso, pero su aspecto más brillante, su cuerpo más fino y estilizado, los cercos más largos y las alas más transparentes.

La puesta masiva de las hembras, acompañadas en sus evoluciones por los machos, se desarrolla en vuelo con saltos intermitentes sobre el agua, depositando a cada contacto una bola que aglutina un importante grupo de su impresionante paquete de huevos (de 5.000 a 6.000 por individuo) que son confiados a la corriente del río, que finalmente los depositará en las partes más lentas de su curso, allí donde los fondos son los adecuados para que el ciclo de vida continúe.

La precipitación masiva de individuos sobre el agua estimula y enardece a las voraces truchas, que plenas de gula ante tan succulento y abundante manjar producen, como colofón final, el más feroz y mortal de los ataques. La imitación de imagos muertos o "spents" van a ser las moscas artificiales de ese momento.

Pesca a mosca, una cuestión de principios.

Texto: Manuel Bernardino.

(Nota de la Revista Feder Pesca N° 4, Febrero, España.)

Dos pescadores bajaron del coche en cuanto este se detuvo, el río corría esplendoroso a sus pies tan sólo a una decena de metros bajo la ladera, el viento calmo y el cielo nublado hacían presagiar, cuando menos unas condiciones óptimas. Uno de ellos, el más joven, prácticamente se había calzado a trompicones el vadeador mientras lanzaba fugaces

miradas a la tabla -parecía bastante nervioso-, en contraste con su compañero -mayor que él- que, parsimonioso y sin muestras de azarosidad alguna, montaba sin prisas su caña de mosca. Una vez que hubo montado el carrete y verificado el correcto alineamiento de las anillas se dió cuenta de que el otro pescador, aún con las correillas del wader colgando a su espalda, se disponía a tirarse ladera abajo hasta la orilla del río, con la caña en una mano y la caja de moscas en la otra.

Inmediatamente el pescador mayor le detuvo con viva voz, "**¿a donde vas con tanta aprisa muchacho?**". El otro se detuvo ladeó la cabeza y con la cara una tanto desencajada le contestó trastabillado... "**¡Es que he visto una cebada!**".

El pescador más veterano no pudo ocultar una sonrisa, al tiempo que le decía: "**Tranquilo hombre, tranquilo, que nadie te va a quitar tu trucha**". Consiguio convencerle para que le esperara y, una vez pertrechado con su atuendo y su vara, se juntaron en la ribera para observar juntos si la trucha avistada repetía la tomada.

En efecto, a los pocos segundos, el pez volvió a tomar y ambos se deslizaron por el pequeño terraplén hasta el agua.

Se trataba de una tabla rasa y larga, jalonada por numerosos alqueros que se asemejaban a distintas calles de similar corriente. El hombre de más edad, ante la exaltación del joven, no pudo por menos que decirle: "**anda, lanza tú, que estás mas cerca**". El pescador, presa de un nerviosismo difícil de controlar, sacó la línea como pudo -ya tenía atada la mosca- y comenzó frenético a hacer falsos lances en el aire, al tiempo que la trucha -de buena factura a juzgar por las ondas que dejaba en la superficie del agua- se cebaba de nuevo sobre un insecto alado.

La mosca cayó al agua de una forma un tanto brusca y con el bajo de línea mal estirado, pero bueno... finalmente ahí estaba. Nada ocurrió en ese primer lance, ni tampoco en el segundo, tercero, ni en los sucesivos. El joven, decepcionado y algo contrariado, hablo por fin: "**lánzale tú**" le dijo a su compañero, convencido de que la trucha que había espantado tampoco a él le subiría. Este tomó su posición, puso la caña bajo el brazo y sacó de su bolsillo un cigarrillo, encendiéndolo tranquilamente. "**¿Pero que haces? ¡Tírale la mosca, que no tenemos todo el día!**". El pescador mayor giró lentamente la cabeza y le dijo: "**Este juego no admite prisas amigo, si quieres velocidad dedícate al motociclismo o a correr tras una pelota, pero la pesca de la trucha a mosca es, otra historia. Si no tienes calma, pierdes, y si no sabes saborear cada momento relajadamente, esto no es lo tuyo, créeme... observa y luego decide**". Transcurridos un par de minutos, que al joven le parecieron eternos, la trucha volvió a cebarse, y esta vez el hombre apagó su cigarrillo en el agujero, guardo la colilla en un bolsillo de su chaleco, y desplegó su línea. La mosca -una imitación de Baetis Rhodani, cuyo original el pescador había descubierto flotando sobre la película del agua- recorrió unos cuantos metros por el aire y, tras una lenta caída, fue a parar unos sesenta centímetros por delante de donde se produjeron los delatores círculos. Como podéis imaginar, la trucha no tardó mas de unas pocas décimas de segundo en abalanzarse sobre la imitación una vez hubo llegado a su postura, para quedar clavada en el anzuelo y ofrecer

una digna pelea al pescador que, pasados unos breves pero intensos minutos, la trajo hasta sus manos para desanzuelarla y deleitarse con su bello colorido antes de soltarla de nuevo.

"¿Te das cuenta compañero?, la calma y la observación del río son las dos primeras normas que debemos dominar en nuestra afición. Tu has cometido dos fallos. Primero, te has acelerado ante la visión de tu posible presa, y segundo, no has intentado ni siquiera descubrir lo que la trucha comía, montando la primera mosca que se te ha ocurrido, por eso has fracasado, así que inténtalo de nuevo aplicando este razonamiento". El novato sonrió asistiendo con la cabeza, y ahí mismo y en ese momento aprendió esos principios básicos que le llevarían a ser un verdadero pescador a mosca.

Este pescador novato de la historia, una historia mas que real que de ficción, con toda seguridad nos recuerda a muchos de nosotros (a mí el primero), como fueron nuestros comienzos, y a que importantes (fundamentales diría yo) son los consejos y la ayuda de otros que saben más que nosotros, esos que en otras facetas de la vida ocupan el espacio y la figura del "maestro". Lo cual no quiere decir que en todos los casos se trate de auténticos fuera de serie, si no de personas que, a lo largo de su vida, en tal o cual actividad, han ido acumulando experiencias y, además, luego han sido capaces de transmitirlos. En esta tesitura creo que me hallo, y por eso, trataré de dar algunas notas de como sacarle información al río y extraer algunas de las claves que éste nos brinda, si es que sabemos interpretarlas.

CALMA ANTE LA ADVERSIDAD.

Cuando lleguemos a un escenario de pesca (río en este caso) con ánimo de ejercer esta actividad con equipo de mosca, se nos pueden presentar decenas de situaciones completamente distintas, y cada una de ellas se puede abordar de una u otra manera pero, en cualquier caso, de lo que se trata es de sacarle el máximo partido a ese estado concreto.

Por ejemplo, ¿Cuántos pescadores habrán llegado a un río con las aguas crecidas, e incluso tomadas, y se han vuelto a casa convencidos de que allí no había nada que hacer?, ¿Crees que, en esas condiciones, las truchas no van a hacer acto de presencia?.

Pues todas esas creencias tipo son erróneas ya que, salvando el caso de una auténtica riada, siempre habrá un pequeño rincón, un discreto canal o un determinado momento en el que "ellas" tengan su actividad alimentaria, mas aún en el caso de que los peces lleven ya varios días acostumbrados a esas desastrosas condiciones. Lo que hay que hacer, desde luego, es buscarlas y encontrarlas, ayudados de un poco de paciencia. En estos casos las truchas suelen buscar zonas inundadas o de muy escasa profundidad, al abrigo de la fuerte corriente principal. También los finales de las tablas, con aguas más calmadas, se convierten en buenos apostaderos y, por supuesto, los brazos laterales separados por algunos mazos de vegetación, incluso los que antes de la crecida apenas tenían agua, todos

esos lugares eran los preferidos por aquellos ejemplares que quieran saciar su apetito con algunas jugosas moscas. Estas condiciones no son para hartarse de pescar, desde luego, pero un par de buenas truchas habrán al menos, de salvarnos del fiasco.

¿Que ocurre cuando no se ceban?.

Otra circunstancia que se suele reptar con frecuencia bajo una condiciones ideales (en teoría) es la ausencia total de actividad en superficie, es decir, no hay tomadas. Y esto ocurre cada vez con más frecuencia porque, además de que esta inactividad pueda suceder por causas naturales (hay períodos en lo que no hay insectos en superficie, si los hubiera, las truchas permanecen inactivas) también sucede que, en los últimos años, hemos obligado, por efecto de la presión de pesca, a cambiar los hábitos alimentarios de nuestras adversarias. Es bien cierto que las truchas, merced a la saludable práctica del captura y suelta tan arraigada ya en España, han aprendido a relacionar los insectos que flotan en superficie con el peligro y el dolor, de tantas veces que han sido clavadas, peleadas y finalmente liberadas. Tened en cuenta que, en algunos tramos de ríos, y hasta que algún pescador decida echarlas a la chistera, hay ejemplares que llegan a ser clavados entre 5 y 10 veces a los largo de la temporada.

Estas circunstancias, como digo, les ha llevado a cambiar su conducta y ahora se ceban debajo de un árbol, entre las inaccesibles ramas de la orilla o 15 minutos antes de anochecer. ¿Y qué hacen el resto del día, o en aquellos lugares en lo que no hay vegetación? os preguntaréis, pues bien, comen de la única forma posible para no ser descubiertas fácilmente, se alimentan de ninfas a medias aguas o en el fondo y es justo ahí donde deberemos buscarlas con nuestro aparejo de ninfa plomeada. En corrientes de mediana o incluso escasa profundidad (desde 30 cm a 1 metro) es donde conseguiremos algunas picadas descargando, de momento, las aguas paradas.

En estos casos en los que no avistamos síntoma alguno de actividad en superficie suele, asimismo, dar resultado pescar con una mosca seca del tipo "conjunto" o atractora en las zonas que sean posturas claras, es decir, delante de una roca, detrás de ramas, en pasillos entre algas, etc. aunque, sin duda, serán las orillas con vegetación y corriente moderadas donde conseguiremos provocar la subida de alguna trucha que se encuentre cazando ninfas a medias aguas.

Ocurre muy a menudo que, mientras pescamos con este tipo de moscas secas inespecíficas, la trucha sube, pero no se clava, es decir, rechaza la mosca. No importa porque lo de verdad interesante es que hemos localizado nuestro pez y, a partir de ese momento, habremos de cambiar el artificial por algo que de verdad le convenza. Para estos caso suelo utilizar una emergente de efémera montada con poly de color muy claro, salmón tenue u oliva claro y hackle de cul de canard gris claro. No suelen clavarse y rechazan mucho pero a mi me sirven a la perfección como "localizador de truchas" y, a partir de ahí, comienzo la búsqueda de la imitación que pueda ser aceptada.

AHORA SI SE CEBAN PERO...

Otro caso muy frecuente, pero diametralmente opuesto, sucede cuando los peces presentan una actividad moderada e incluso alta en plena superficie, pero no toman de ninguna forma nuestra perfecta imitación de efémera o tricóptero por poner un ejemplo. En estas situaciones, el cambiar a modelos de distinto color y tamaño puede ser la clave, o colocar una diminuta imitación de díptero montada en un anzuelillo del número 22 al 26. Como modelos básicos, yo recomendaría probar con un díptero de cuerpo negro y alas en "V" de poly o CDC blanco o también, con ese famoso "chochín" inventado por Luís Antunez y que tan buenos ratos nos ha hecho pasar a muchos pescadores. Esta imitación se monta en un anzuelo del N° 20-24, con un cuerpo hecho con una tirilla de plástico verde transparente de "swannundaze" N° 79 montado sobre tinsel dorado y un hackle gris montado en palmer. No necesita mas.

Si con ninguna de estas dos "mosquitas" conseguimos hacerlas subir la cosa se complica, pero aún nos queda algún as en la manga, todavía no hay que preocuparse.

Pueden ocurrir, entre otras, dos cosas, o están tomando emergentes de efémeras muy pequeñas, o hacen lo propio con emergentes de quironómidos, que son esas moscas cuya imitación conoceréis por las característica bolita de poli-expan sujeta con un pedacito de media o nilón a la cabeza, es decir, junto al ojal y que, por ello, tienen la particularidad de derivar sobre la película del agua con todo el anzuelo sumergido, en posición vertical, flotando tan sólo la bolita de poli-expan. Desde luego, "ellas" pueden estar comiendo cualquier otra cosa no descrita aquí pero, con los modelos mencionados, seguro que obtendremos alguna respuesta que nos oriente sobre su preferencia. Este es el reto.

BUSCANDO PISTAS.

En bastantes ocasiones, observar dentro del entorno del río, en aquellos lugares que no son propiamente el agua, puede proporcionarnos unas importantes y coherentes pistas sobre lo que las truchas están comiendo, o comerán, a lo largo de la jornada. Por ejemplo, podemos buscar telas de araña en los arbustos de la orilla o en las estructuras de puentes y canales. Es una buena idea ya que, con frecuencia, encontraremos en ellas insectos alados, atrapados entre las sedas de esos pequeños y eficaces cazadores, conociendo de inmediato las moscas que han eclosionado en las horas previas a ese momento.

Asimismo, si observamos con detenimiento, y de cerca, la vegetación circundante, encontraremos pegados a sus hojas y ramas insectos adultos que, o bien acaban de eclosionar y se están secando, o bien se trata de insectos que están mudando de subimago a imago en un sitio seguro.

Otras muchas veces observaremos cómo los pájaros del lugar (principalmente aviones, golondrinas y vencejos) se ciñen en acrobáticos vuelos rasantes a tan sólo unos centímetros de la superficie del agua. Hay veces que beben agua, si, es cierto, pero la mayoría de las

ocasiones lo que hacen es darse un festín sobre los nacientes subimagos de efémeras, tricópteros y plecópteros. Estos pájaros junto con las propias truchas, son los primeros en percatarse de que una eclosión ha comenzado. Es el momento de parar de pescar y fijarse en aquello que vuela y flota sobre el agua.

Sirve también de gran ayuda al pescador de mosca perder unos minutos antes de comenzar (más aún si no conocemos el río de antemano) volteando piedras del fondo e intentando reconocer las ninfas que torpemente se mueven sobre la piedra mojada, o también donde existan algueros podemos extraer un manojito para así observar qué especies de larvas se encuentran en esas aguas. Todo esto no será nada determinante, desde luego, pero nos proporcionará una información que nos puede orientar sobre las imitaciones a ofrecer.

UNA VISTA DEMASIADO AGUDA.

Quisiera tocar otro aspecto que no ha quedado reflejado al hablar de rechazos sistemáticos en momentos de actividad. Ocurre que, casi siempre, achacamos el desprecio de las truchas a aspectos relacionados con la mosca artificial, con nuestra imitación, y eso no siempre es cierto, como veremos ahora. Puede que falle la presentación de la mosca, o que se produzca una deriva incorrecta, pero suele ser infinitamente más frecuente, y sobre todo en ríos o zonas de altísima presión de pesca (también a final de temporada con aguas bajas y claras) que el problema de rechazo resida en nuestro terminal de nylon. ¡Por supuesto!, las truchas descubren el hilo cuando se encuentran a tan solo unos centímetros de atrapar la mosca artificial y rehusan tomarla. El problema reside en los tipos de hilos, la refracción del agua y del mencionado nylon, la visión de la trucha y un sinfín de cuestiones más, por lo que la primera medida es probar, bajando el calibre del terminal quizás hasta un minúsculo 0,10mm. Y con una resistencia de apenas 1 o 1 ½ kg., suficiente como para comenzar a clavar esos ejemplares que minutos antes nos despreciaban. No dejes de probarlo.

Para concluir, quiero decir que, al margen de las cualidades que cada uno pueda tener para convertirse en un completo y eficaz pescador de mosca, y al margen también de todo lo que aprendamos en libros, revistas, etc., o los buenos consejos de un compañero amable, no será si no nuestra propia experiencia la que nos ponga en el camino de aprender correctamente este arte, puesto que..., si ahora mismo pensáramos en alguna figura conocida y reconocida de la pesca a mosca (ya sea dentro o fuera de nuestro país) ¿qué es lo más probable?, ¿es un gran pescador por alguna circunstancia sobrenatural o simplemente porque prácticamente no sale del río?. No os dejéis desanimar por el fracaso ¡nunca!

Shrimp, una mosca realmente efectiva

Por Bronislao Mech.



Nuevamente, como obedeciendo a un rito místico, cumplo con el renovado sueño de la mayoría de los mosqueros porteños: El inicio del camino al sur para explorar los secretos de la Patagonia y pescar. Además, cuando el viaje es compartido con amigos, aumenta el hechizo y la felicidad. ¡Cuánto placer acumulado y que difícil se hace representarlo con palabras!, Creo que cambia la química del cuerpo. La nueva sustancia, invade y circula por cada partícula de mi organismo, revelando un estado interior de excitación sorprendente, similar a la embriaguez.

En vísperas de un viaje y a medida que se aproxima la partida, siento que pierde importancia cualquier evento cotidiano o familiar y solo percibo las imágenes, los sonidos y los aromas de la futura experiencia. Que curiosa situación, amo a mi esposa e hijas, comparto con la familia casi toda la vida, sin embargo, en los instantes previos, descubro que la presencia de ellos se diluye lentamente, como si me alejara, hasta el punto de dejar de oír. Estoy invadido por el síndrome químico.

El viaje se presentaba placentero, con un marzo espléndido y a pasos de cederle el lugar a abril. Los colores originales y bellos del otoño preanunciaba el fin de la temporada truchera y llenaba mis ojos con imágenes que superaban al artista más sobresaliente. Mientras tanto, y como consecuencia de extensos diálogos sostenidos con una pila de amigos adictos al fly, llevaba en un rincón imaginario del cerebro, un bagaje de ensayos novedosos para poner en práctica, según como se presentaran las distintas situaciones de pesca.

Arroyito fue el primer intento, después siguió una visita de reconocimiento a la Bajada del Colorado y finalmente, una incursión prolongada al pié de la represa Piedra del Águila (antes del llenado de Pichi Picún Leufú) Todos estos lugares son considerados como "sectores calificados de pesca", y están diseminados a lo largo y en los bordes del majestuoso Río Limay. Faltaría agregar, para completar el recorrido a "Fortín Nogueira", el paraje "El Zoológico" y "Pantanitos", pero no formaron parte de la salida que relato.

Estaba estupendamente acompañado por un grupo de pescadores amigos, socios de la Asociación Neuquina y muy reconocidos por su pericia mosquera. Compartiendo con ellos el río y la pesca, obtuve la absoluta certeza, que todo aquél que tiene la oportunidad de vivir cerca de un río y puede ir a pescar seguido, dispone de múltiples ventajas respecto de nosotros, que somos pescadores ocasionales.

Ellos hacían los lances con líneas shooting hundimiento IV y moscas grandes, tamaño 2, 4, 6. ¿Adivinen cuál sería la mosca preferida? Acertaron, el lugar de honor en el ranking de las más usadas y exitosas, fue para la archi conocida wooly bugger en colores negro, verde oliva y blanco. Le siguió la Rabbit en tamaño y tonalidades similares, sobresaliendo la Tornyspecial (cuerpo naranja, ala oliva y cabeza chica de dubbing gris).

Una portentosa mosca de cuerpo extendido despertó mi curiosidad. Era la primera vez que veía algo así; estaba compuesta con una tira de cuero de conejo de 12 centímetros apoyados sobre la pata del anzuelo y de color blanco. Al caer al agua, entre la corriente y la acción que le imprime el pescador, produce un movimiento ondulante que simula la acción de un pejerrey joven. Circulaba el comentario, que a las marrones migratorias grandes, les apetece, un bocado de semejante característica.

Un ejemplar de marrón de kilo y medio, algunas arco iris de menor tamaño y varios cortes instantáneos, fueron todo lo más destacable que tuve en la experiencia de pesca. Un dato para tener siempre presente: Cuando se pesca aguas abajo de una represa, puede ocurrir un aumento repentino y considerable del caudal de agua sin que exista un aviso previo. Los carteles indicadores, en las entradas, revelan que esto puede suceder, pero la falta de un estruendo o sirena, hace imperceptible a nuestros sentidos la crecida súbita de agua. Todo pescador, sorprendido en el medio del cauce en tales circunstancias, tendría enormes dificultades para alcanzar la orilla caminando, por lo tanto, les propongo prestar la máxima atención. Un viaje de placer tendría que empezar y finalizar del mismo modo.

Después de la despedida, siempre melancólica, con los queridísimos y hospitalarios amigos neuquinos, la marcha se extendió hacia "El Paraíso de la Pesca con Mosca", Junín de los Andes. Allí visité dos ríos célebres, el Chimehuin y el Malleo. El primero en la zona del vaciadero y su unión con el Quilquihue y el segundo, protagonista final de esta narración, fue recorrido, al principio río arriba del cruce, solo hasta el 2° puente y después, río abajo, un poco mas allá de la piedra del indio.

La pesca resultó óptima, y el tiempo era inmejorable para la época. Los días, frescos a la mañana, empezaban a entibiarse con el sol, que poco a poco, inundaba todo el ambiente

con su calidez. Si hasta el viento estaba conmigo, había decidido tomarse un descanso y solo sentía su caricia en forma de brisa suave y natural. Creo que son las delicias que por momentos suele ofrecer el Supremo a cualquier criatura viviente, pero mucho más al pescador, que andando en uno de los pocos paraísos terrenales existentes, respeta la vida silvestre y es feliz. A veces, tanto un sueño como una ilusión, son coincidentes con la realidad y quiero vivir para saborearlo.

Había decidido probar, desoyendo todos los consejos, (debo tener algún antepasado vasco) a pescar el Malleo con pantalón corto, medias de neopreno y zapatos de vadeo. ¡Y funcionó!, En ningún momento sentí frío ¡Je!, Como buen oso, tengo un espesor formidable de capita protectora. La satisfacción de prescindir del quita y pon del wader de neopreno, multiplicó por mil, el goce de estar pescando.

Entre las variantes de moscas probadas, cito a las más destacadas del periplo, siendo indistinto el orden de enumeración. Secas: elk wing caddis y goddard caddis. Ninfas: la caddis larva, hare's ear y bead head larva.

Al fin voy llegando a lo que pretendió ser el corazón de esta nota, me refiero a una mosca que goza de poca prensa en el ambiente que frecuento, tal vez por poco conocida o experimentada por los grandes pescadores históricos, o por falta de notas escritas, o porque generalmente a la mayoría le gusta pescar y usar las moscas que recomiendan otros.

Aún con la experiencia y los años que llevo encima, mi espíritu permanece inquieto, observador, curioso y hace que casi siempre elija zigzaguear un consejo determinado para probarlo. A veces el resultado hace arrepentirme del camino elegido, otras veces, compruebo que valió la pena el desvío.

Conclusión: Prefiero sentir la inmensa alegría de ser el protagonista, aún con errores, que tener una satisfacción a medias, sabiendo que el único objetivo, fue copiar o clonar el intento de pesca para mostrar un resultado. No quiero y me resisto a ser un clon.

El premio mayor se lo llevó una mosca sorprendentemente eficaz. Convenció y engañó a un par de truchas grandes y selectivas que habitaban el "pozón grande" del Malleo, (un lugar ubicado río abajo de la piedra del indio) y que no se tentaban con ningún otro tipo de moscas. Pretendía pescarla semi agazapado debajo del sauce y casi de cuclillas, con la modalidad de trucha vista, separada de mi posición unos seis o siete metros. Ella, con un peso mínimo de dos kilos, merodeaba el veril del pozón y allí vivía, magnífica, soberbia, astuta, vital. Yo sufría y ella gozaba, despreciando toda la batería de moscas pacientemente elaboradas y ofrecidas para el engaño, secas ninfas, atractoras, streamers, etc.

Después de insistir por más de una hora y cansado de usar las moscas más aconsejadas, observo que en la caja hay una de color negro, muy pequeña e interesante; si no sale con esta mosca, me voy, pensé. El equipo estaba formado por una caña #3 de 9', línea de flote y líder 5x de 3,50 mts. Até el tippet al anzuelo e hice un lance corto, la mosca cayó un poco al costado, y por dentro del pozón. El silencio era sobrecogedor, el predador / pescador

estaba tenso, inmóvil, esperando que la mosca se deposite suavemente en la superficie del agua, finalmente y después de un intervalo que pareció larguísimo, se oyó un ¡plic!, Comenzando a hundirse... al instante, se movió la trucha, y como un relámpago, tomó y desapareció hacia la profundidad.

Es el momento cumbre, la gloria máxima, en el que se desata toda la tensión contenida, liberando infinitas partículas de emoción y vibrando de placer con la música del reel, ejecutando su mejor y más esperado concierto.

La caña permanecía íntegramente curvada y la corrida, larguísima, interminable, estaba seguro que el arrime no podía fallar, la poseía. Cuando detiene su escape, el índice y pulgar de mi mano izquierda se unen rápidamente para asir la manivela y girar el carrete... se desprende el reel de la caña, ¿cómo es posible?, ¡la rep:::..z#3&5\$%..ó!. Observaba atónito como en una mano tenía el reel y en la otra la caña. De inmediato acomodo el soporte entre las anillas del mango, brota una humedad creciente en la piel y hay crispación en los movimientos, nace una plegaria: ¡por favor, quedate quietita! ¡Ya está!, Voy a sacar la mano y antes de hacerlo siento el tirón de la trucha, es inútil, se fue.

Me derrumbo totalmente, se aflojan las piernas y acomodo el trasero en el pasto. Un grito interior descomunal inunda todo el organismo de dolor y frustración, ¿Qué hice mal..?. Pasan los minutos, los ojos cerrados, aparece el recuerdo de algunas frases "Lo importante es pescar", "A veces el pez gana", "Mira la belleza circundante y serás parte de una obra de arte". Cuanta verdad encierran estas palabras, pero: ¿Cómo me banco lo ocurrido?.

Respiro profundamente, el silencio ilumina mi conciencia, desnudando otra vez la impotencia y precariedad de la condición humana y lentamente, con resignación, voy recogiendo la línea que la corriente arrastró. Aprieto las anillas que sujetan al reel de tal forma, que después, resultó muy complicado destrabar. Miro la caja de moscas, elijo otra igual a la anterior, atándola sin ganas y me incorporo para observar otra vez el río.

Ya resignado, y observando la escena de la trucha perdida, surge el recuerdo de haber visto un reflejo situado a la izquierda de mi sector de acecho. Hacia ese lugar fue la mosca y mientras esta se hundía, emergió como una tromba otra arco iris fenomenal, de menor porte que la perdida. Peleó con bravura, pero su destino estaba sellado y compensó con estilo, mi amargura. Finalmente y antes de ser devuelta al agua con admiración, aceptó a regañadientes posar para la foto que ilustra el escrito y se eternizó, formando parte de un recuerdo imborrable. Era increíble, tanto tiempo esperando la tomada y de pronto se origina un pique tras otro, cambiando imprevisiblemente las expectativas y transformando la noche en día, en un abrir y cerrar de ojos.

¿Dónde iba? ¡Me perdí! No sé que pasa, por momentos avanzo en zigzag, debe existir cierto misterio oculto en mi red neuronal. Mejor sigo con el tema principal, tengo que describir la mosca.

Fue la reina de la salida, "mi reina" Un atador amigo, tuvo la feliz ocurrencia de regalarme unas cuantas y dijo que las conocía con el nombre de shrimp, cuya traducción literal equivale a la denominación de un camarón de río o a un renacuajo, eligiendo a este último, por su color negro y volumen similar. ¿Podría ser un scud?, También es probable, por su semejanza con pequeños crustáceos y sus imitaciones. Puede ser confundido con un beetle por el tamaño, pero inexacto por sus características. El escarabajo flota y su cuerpo no está segmentado.

Cualquiera sea su verdadero nombre, lo cierto es que la mosca resultó tener una eficacia asombrosa. Es de hundimiento rápido y está montada sobre un anzuelo DaiRiki n° 075 ó n° 135 en aberturas 121416. Este tipo de anzuelo es muy fuerte, de cuerpo corto (2x) y con una curva muy amplia que facilita notablemente la clavada. Son los mismos que empleamos para atar eggs. Otras variantes o equivalencias son: Mustad 80250 BR9174, Partridge K4A, Tiemco 2457, Eagle Clow D 055 ó Daichi 1530.

Tiene tres vueltas de hilo de plomo para lastre, adelante, justo debajo del tórax, para abultarlo, un cuerpo hecho con dubbing negro y un hackle del mismo color atado palmer (en espiral y con un largo de fibra una vez y media la abertura), un cubrealas transparente de material sintético o látex, obligando a las fibras de gallo a salir por debajo del cuerpo para rematar con un ribeteado fino de alambre de cobre, no excediendo las 5 vueltas. Un último detalle a tener en cuenta, la cabeza puede terminarse con un color rojo, preferentemente con dubbing.

Esta mosca fué probada en varios ríos de la provincia de Córdoba, además de otros ríos y lagunas de Entre Ríos por un ex alumno, ahora hábil pescador, que tiene un futuro relevante. Tuvo un resultado fenomenal, hasta el punto de comentarme que a ésta mosca la toman todos los bichos, inclusive una tararira remolona, que sólo atacó al artificial mencionado.

Si usted, lector, llegó hasta aquí, le prometo que no va a poder dejar de tener en su caja, varias réplicas de esta excepcional mosca, tan sencilla de atar en cualquiera de sus medidas.

Pesca a mosca, una cuestión de principios.

Texto: Manuel Bernardino.

(Nota de la Revista Feder Pesca N° 4, Febrero, España.)

Dos pescadores bajaron del coche en cuanto este se detuvo, el río corría esplendoroso a sus pies tan sólo a una decena de metros bajo la ladera, el viento calmo y el cielo nublado hacían presagiar, cuando menos unas condiciones óptimas. Uno de ellos, el más joven,

prácticamente se había calzado a trompicones el vadeador mientras lanzaba fugaces miradas a la tabla -parecía bastante nervioso-, en contraste con su compañero -mayor que él- que, parsimonioso y sin muestras de azarosidad alguna, montaba sin prisas su caña de mosca. Una vez que hubo montado el carrete y verificado el correcto alineamiento de las anillas se dió cuenta de que el otro pescador, aún con las correillas del wader colgando a su espalda, se disponía a tirarse ladera abajo hasta la orilla del río, con la caña en una mano y la caja de moscas en la otra.

Inmediatamente el pescador mayor le detuvo con viva voz, "**¿a donde vas con tanta aprisa muchacho?**". El otro se detuvo ladeó la cabeza y con la cara una tanto desencajada le contestó trastabillado... "**¡Es que he visto una cebada!**".

El pescador más veterano no pudo ocultar una sonrisa, al tiempo que le decía: "**Tranquilo hombre, tranquilo, que nadie te va a quitar tu trucha**". Consiguió convencerle para que le esperara y, una vez pertrechado con su atuendo y su vara, se juntaron en la ribera para observar juntos si la trucha avistada repetía la tomada.

En efecto, a los pocos segundos, el pez volvió a tomar y ambos se deslizaron por el pequeño terraplén hasta el agua.

Se trataba de una tabla rasa y larga, jalonada por numerosos agujeros que se asemejaban a distintas calles de similar corriente. El hombre de más edad, ante la exaltación del joven, no pudo por menos que decirle: "**anda, lanza tú, que estás mas cerca**". El pescador, presa de un nerviosismo difícil de controlar, sacó la línea como pudo -ya tenía atada la mosca- y comenzó frenético a hacer falsos lances en el aire, al tiempo que la trucha -de buena factura a juzgar por las ondas que dejaba en la superficie del agua- se cebaba de nuevo sobre un insecto alado.

La mosca cayó al agua de una forma un tanto brusca y con el bajo de línea mal estirado, pero bueno... finalmente ahí estaba. Nada ocurrió en ese primer lance, ni tampoco en el segundo, tercero, ni en los sucesivos. El joven, decepcionado y algo contrariado, hablo por fin: "**lánzale tú**" le dijo a su compañero, convencido de que la trucha que había espantado tampoco a él le subiría. Este tomó su posición, puso la caña bajo el brazo y sacó de su bolsillo un cigarrillo, encendiéndolo tranquilamente. "**¿Pero que haces? ¡Tírale la mosca, que no tenemos todo el día!**". El pescador mayor giró lentamente la cabeza y le dijo: "**Este juego no admite prisas amigo, si quieres velocidad dedícate al motociclismo o a correr tras una pelota, pero la pesca de la trucha a mosca es, otra historia. Si no tienes calma, pierdes, y si no sabes saborear cada momento relajadamente, esto no es lo tuyo, créeme... observa y luego decide**". Transcurridos un par de minutos, que al joven le parecieron eternos, la trucha volvió a cebarse, y esta vez el hombre apagó su cigarrillo en el aguja, guardo la colilla en un bolsillo de su chaleco, y desplegó su línea. La mosca -una imitación de Baetis Rhodani, cuyo original el pescador había descubierto flotando sobre la película del agua- recorrió unos cuantos metros por el aire y, tras una lenta caída, fue a parar unos sesenta centímetros por delante de donde se produjeron los delatores círculos. Como podéis imaginar, la trucha no tardó mas de unas pocas décimas de segundo en abalanzarse sobre la

imitación una vez hubo llegado a su postura, para quedar clavada en el anzuelo y ofrecer una digna pelea al pescador que, pasados unos breves pero intensos minutos, la trajo hasta sus manos para desanzuelarla y deleitarse con su bello colorido antes de soltarla de nuevo.

"¿Te das cuenta compañero?, la calma y la observación del río son las dos primeras normas que debemos dominar en nuestra afición. Tu has cometido dos fallos. Primero, te has acelerado ante la visión de tu posible presa, y segundo, no has intentado ni siquiera descubrir lo que la trucha comía, montando la primera mosca que se te ha ocurrido, por eso has fracasado, así que inténtalo de nuevo aplicando este razonamiento". El novato sonrió asistiendo con la cabeza, y ahí mismo y en ese momento aprendió esos principios básicos que le llevarían a ser un verdadero pescador a mosca.

Este pescador novato de la historia, una historia mas que real que de ficción, con toda seguridad nos recuerda a muchos de nosotros (a mí el primero), como fueron nuestros comienzos, y a que importantes (fundamentales diría yo) son los consejos y la ayuda de otros que saben más que nosotros, esos que en otras facetas de la vida ocupan el espacio y la figura del "maestro". Lo cual no quiere decir que en todos los casos se trate de auténticos fuera de serie, si no de personas que, a lo largo de su vida, en tal o cual actividad, han ido acumulando experiencias y, además, luego han sido capaces de transmitirlos. En esta tesitura creo que me hallo, y por eso, trataré de dar algunas notas de como sacarle información al río y extraer algunas de las claves que éste nos brinda, si es que sabemos interpretarlas.

CALMA ANTE LA ADVERSIDAD.

Cuando lleguemos a un escenario de pesca (río en este caso) con ánimo de ejercer esta actividad con equipo de mosca, se nos pueden presentar decenas de situaciones completamente distintas, y cada una de ellas se puede abordar de una u otra manera pero, en cualquier caso, de lo que se trata es de sacarle el máximo partido a ese estado concreto.

Por ejemplo, ¿Cuántos pescadores habrán llegado a un río con las aguas crecidas, e incluso tomadas, y se han vuelto a casa convencidos de que allí no había nada que hacer?, ¿Crees que, en esas condiciones, las truchas no van a hacer acto de presencia?.

Pues todas esas creencias tipo son erróneas ya que, salvando el caso de una auténtica riada, siempre habrá un pequeño rincón, un discreto canal o un determinado momento en el que "ellas" tengan su actividad alimentaria, mas aún en el caso de que los peces lleven ya varios días acostumbrados a esas desastrosas condiciones. Lo que hay que hacer, desde luego, es buscarlas y encontrarlas, ayudados de un poco de paciencia. En estos casos las truchas suelen buscar zonas inundadas o de muy escasa profundidad, al abrigo de la fuerte corriente principal. También los finales de las tablas, con aguas más calmadas, se convierten en buenos apostaderos y, por supuesto, los brazos laterales separados por

algunos mazos de vegetación, incluso los que antes de la crecida apenas tenían agua, todos esos lugares eran los preferidos por aquellos ejemplares que quieran saciar su apetito con algunas jugosas moscas. Estas condiciones no son para hartarse de pescar, desde luego, pero un par de buenas truchas habrán al menos, de salvarnos del fiasco.

¿Que ocurre cuando no se ceban?.

Otra circunstancia que se suele reptar con frecuencia bajo una condiciones ideales (en teoría) es la ausencia total de actividad en superficie, es decir, no hay tomadas. Y esto ocurre cada vez con más frecuencia porque, además de que esta inactividad pueda suceder por causas naturales (hay períodos en lo que no hay insectos en superficie, si los hubiera, las truchas permanecen inactivas) también sucede que, en los últimos años, hemos obligado, por efecto de la presión de pesca, a cambiar los hábitos alimentarios de nuestras adversarias. Es bien cierto que las truchas, merced a la saludable práctica del captura y suelta tan arraigada ya en España, han aprendido a relacionar los insectos que flotan en superficie con el peligro y el dolor, de tantas veces que han sido clavadas, peleadas y finalmente liberadas. Tened en cuenta que, en algunos tramos de ríos, y hasta que algún pescador decida echarlas a la chistera, hay ejemplares que llegan a ser clavados entre 5 y 10 veces a los largo de la temporada.

Estas circunstancias, como digo, les ha llevado a cambiar su conducta y ahora se ceban debajo de un árbol, entre las inaccesibles ramas de la orilla o 15 minutos antes de anochecer. ¿Y qué hacen el resto del día, o en aquellos lugares en lo que no hay vegetación? os preguntaréis, pues bien, comen de la única forma posible para no ser descubiertas fácilmente, se alimentan de ninfas a medias aguas o en el fondo y es justo ahí donde deberemos buscarlas con nuestro aparejo de ninfa plomeada. En corrientes de mediana o incluso escasa profundidad (desde 30 cm a 1 metro) es donde conseguiremos algunas picadas descargando, de momento, las aguas paradas.

En estos casos en los que no avistamos síntoma alguno de actividad en superficie suele, asimismo, dar resultado pescar con una mosca seca del tipo "conjunto" o atractora en las zonas que sean posturas claras, es decir, delante de una roca, detrás de ramas, en pasillos entre algas, etc. aunque, sin duda, serán las orillas con vegetación y corriente moderadas donde conseguiremos provocar la subida de alguna trucha que se encuentre cazando ninfas a medias aguas.

Ocurre muy a menudo que, mientras pescamos con este tipo de moscas secas inespecíficas, la trucha sube, pero no se clava, es decir, rechaza la mosca. No importa porque lo de verdad interesante es que hemos localizado nuestro pez y, a partir de ese momento, habremos de cambiar el artificial por algo que de verdad le convenza. Para estos caso suelo utilizar una emergente de efémera montada con poly de color muy claro, salmón tenue u oliva claro y hackle de cul de canard gris claro. No suelen clavarse y rechazan mucho pero a mi me sirven a la perfección como "localizador de truchas" y, a partir de ahí, comienzo la búsqueda de la imitación que pueda ser aceptada.

AHORA SI SE CEBAN PERO...

Otro caso muy frecuente, pero diametralmente opuesto, sucede cuando los peces presentan una actividad moderada e incluso alta en plena superficie, pero no toman de ninguna forma nuestra perfecta imitación de efémera o tricóptero por poner un ejemplo. En estas situaciones, el cambiar a modelos de distinto color y tamaño puede ser la clave, o colocar una diminuta imitación de díptero montada en un anzuelillo del número 22 al 26. Como modelos básicos, yo recomendaría probar con un díptero de cuerpo negro y alas en "V" de poly o CDC blanco o también, con ese famoso "chochín" inventado por Luís Antunez y que tan buenos ratos nos ha hecho pasar a muchos pescadores. Esta imitación se monta en un anzuelo del N° 20-24, con un cuerpo hecho con una tirilla de plástico verde transparente de "swannundaze" N° 79 montado sobre tinsel dorado y un hackle gris montado en palmer. No necesita mas.

Si con ninguna de estas dos "mosquitas" conseguimos hacerlas subir la cosa se complica, pero aún nos queda algún as en la manga, todavía no hay que preocuparse.

Pueden ocurrir, entre otras, dos cosas, o están tomando emergentes de efémeras muy pequeñas, o hacen lo propio con emergentes de quironómidos, que son esas moscas cuya imitación conoceréis por las característica bolita de poli-expan sujeta con un pedacito de media o nilón a la cabeza, es decir, junto al ojal y que, por ello, tienen la particularidad de derivar sobre la película del agua con todo el anzuelo sumergido, en posición vertical, flotando tan sólo la bolita de poli-expan. Desde luego, "ellas" pueden estar comiendo cualquier otra cosa no descrita aquí pero, con los modelos mencionados, seguro que obtendremos alguna respuesta que nos oriente sobre su preferencia. Este es el reto.

BUSCANDO PISTAS.

En bastantes ocasiones , observar dentro del entorno del río, en aquellos lugares que no son propiamente el agua, puede proporcionarnos unas importantes y coherentes pistas sobre lo que las truchas están comiendo, o comerán, a lo largo de la jornada. Por ejemplo, podemos buscar telas de araña en los arbustos de la orilla o en las estructuras de puentes y canales. Es una buena idea ya que, con frecuencia, encontraremos en ellas insectos alados, atrapados entre las sedas de esos pequeños y eficaces cazadores, conociendo de inmediato las moscas que han eclosionado en las horas previas a ese momento.

Asimismo, si observamos con detenimiento, y de cerca, la vegetación circundante, encontraremos pegados a sus hojas y ramas insectos adultos que, o bien acaban de eclosionar y se están secando, o bien se trata de insectos que están mudando de subimago a imago en un sitio seguro.

Otras muchas veces observaremos cómo los pájaros del lugar (principalmente aviones, golondrinas y vencejos) se ciñen en acrobáticos vuelos rasantes a tan sólo unos centímetros de la superficie del agua. Hay veces que beben agua, si, es cierto, pero la mayoría de las ocasiones lo que hacen es darse un festín sobre los nacientes subimagos de efémeras, tricópteros y plecópteros. Estos pájaros junto con las propias truchas, son los primeros en percatarse de que una eclosión ha comenzado. Es el momento de parar de pescar y fijarse en aquello que vuela y flota sobre el agua.

Sirve también de gran ayuda al pescador de mosca perder unos minutos antes de comenzar (más aún si no conocemos el río de antemano) volteando piedras del fondo e intentando reconocer las ninfas que torpemente se mueven sobre la piedra mojada, o también donde existan algueros podemos extraer un manojito para así observar qué especies de larvas se encuentran en esas aguas. Todo esto no será nada determinante, desde luego, pero nos proporcionará una información que nos puede orientar sobre las imitaciones a ofrecer.

UNA VISTA DEMASIADO AGUDA.

Quisiera tocar otro aspecto que no ha quedado reflejado al hablar de rechazos sistemáticos en momentos de actividad. Ocurre que, casi siempre, achacamos el desprecio de las truchas a aspectos relacionados con la mosca artificial, con nuestra imitación, y eso no siempre es cierto, como veremos ahora. Puede que falle la presentación de la mosca, o que se produzca una deriva incorrecta, pero suele ser infinitamente más frecuente, y sobre todo en ríos o zonas de altísima presión de pesca (también a final de temporada con aguas bajas y claras) que el problema de rechazo resida en nuestro terminal de nylon. ¡Por supuesto!, las truchas descubren el hilo cuando se encuentran a tan solo unos centímetros de atrapar la mosca artificial y rehusan tomarla. El problema reside en los tipos de hilos, la refracción del agua y del mencionado nylon, la visión de la trucha y un sinfín de cuestiones más, por lo que la primera medida es probar, bajando el calibre del terminal quizás hasta un minúsculo 0,10mm. Y con una resistencia de apenas 1 o 1 ½ kg., suficiente como para comenzar a clavar esos ejemplares que minutos antes nos despreciaban. No dejes de probarlo.

Para concluir, quiero decir que, al margen de las cualidades que cada uno pueda tener para convertirse en un completo y eficaz pescador de mosca, y al margen también de todo lo que aprendamos en libros, revistas, etc., o los buenos consejos de un compañero amable, no será si no nuestra propia experiencia la que nos ponga en el camino de aprender correctamente este arte, puesto que..., si ahora mismo pensáramos en alguna figura conocida y reconocida de la pesca a mosca (ya sea dentro o fuera de nuestro país) ¿qué es lo más probable?, ¿es un gran pescador por alguna circunstancia sobrenatural o simplemente porque prácticamente no sale del río?. No os dejéis desanimar por el fracaso ¡nunca!